

Estudios

1321

NO. 1-11-24



50
cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta). Los paquetes de ESTUDIOS para el extranjero se pagan anticipados.

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—

Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1	
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1	
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50
Generación consciente , por Frank Sutor.	1	
Embriología , por el Dr. Isaac Puente	3'50	5
El veneno maldito , por el Dr. F. Elosu	1	
Eugénica , por Luis Huerta	2	
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50
El a b c de la puericultura moderna , por el Dr. Marcel Prunier	1	
El alcohol y el tabaco , por León Foistoi.	1	
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50
Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1	
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5
Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50

En rústica En tela

Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	5'50
Educación y crianza de los niños , por Luis Khune	0'75	

COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones) , por el doctor Remartínez	1	
El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas) , por el doctor Eduardo Alfonso	1	
Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científicos naturales al alcance de todos) , por el doctor Isaac Puente	1	
La impotencia genital (Sus causas y consecuencias. Su tratamiento) , por el doctor Arias Vallejo	1	

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50

■ Octubre

1 9 3 4

Año XII ♦ Núm. 134

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



EN el momento en que me dispongo a escribir mis acostumbradas notas para los lectores de esta Revista, hay huelga general en Madrid. Se presta a largo comentario ese movimiento de protesta. Me limitaré, sin embargo, a hacer resaltar algunos de sus aspectos. Se trata, ante todo, de un esfuerzo del proletariado para oponerse a los avances de las derechas. Y

me place consignar que ni una fracción de él ha dejado de sumarse a la protesta. Todas han estado de acuerdo para ese caso concreto. Ese acuerdo pedía yo aquí en el número pasado, como único remedio para lo que nos amenaza. Que se afiance en lo sucesivo y acaso nos salvemos de lo que otros pueblos padecen.

• • •

Indirectamente, la huelga general madrileña defiende la política del Gobierno autónomo de Cataluña. No hay gesto elevado que no redunde, por una u otra causa, en favor de algo de poca monta.

Y podría darse la siguiente paradoja: Si la huelga general madrileña continuara y los obreros catalanes, por solidaridad, secundaran el movimiento, el Gobierno autónomo de Cataluña lanzaría la fuerza pública contra los huelguistas, es decir, pondría sus resortes autoritarios enfrente de un movimiento entera,

aunque indirectamente, favorable a su política; favorable, sobre todo, a la autonomía catalana, infinitamente más que las comedietas representadas estos días en el país vasco y que los desahogos patrioterros que se preparan en este mismo momento para conmemorar el 11 de septiembre.

• • •

Para los obreros catalanes adscritos a la tontería del nacionalismo, los hechos que han dado lugar a la huelga general madrileña debían servirles de lección memorable.

Sus compatriotas explotadores se van al país enemigo a pedir auxilio; los obreros del país enemigo les reciben con un movimiento de protesta. El lazo nacional, ficticio, se ha roto. El lazo de clase, real, se ha manifestado con toda su fuerza. Por ambas partes. Los explotadores catalanes han ido a Madrid a reunirse con explotadores de toda España. Sus intereses borran la frontera del Ebro. Los obreros madrileños, declarándose en huelga para impedir esa reunión, han defendido a los obreros de toda España.

• • •

A la huelga general madrileña sigue otra huelga general en Asturias. También ésta tiene por objeto oponerse a una concentración derechista, y están en ella de acuerdo las diversas fracciones del proletariado. Hay que felicitarse de que así sea, y procurar que

tal acuerdo no se quebrante en lo venidero, sino que se fortalezca y se extienda a todo el ámbito del país. Sólo una fuerza así será capaz de evitar, en el momento decisivo, lo que las derechas se proponen. Disperso el proletariado, será barrido como lo ha sido en otras partes.

Quiero traer aquí, a este propósito, la síntesis de una conferencia dada en París por un significado socialista italiano. Me ha sido referido lo esencial de dicha conferencia, al parecer no publicada, en fecha muy reciente. Por eso no he hablado de ella antes.

Hizo el conferenciante historia de la subida al Poder del fascismo en su país. Luego, de sus procedimientos para desembarazarse de todos sus enemigos. «Empezó —palabras del conferenciante— persiguiendo a los anarquistas. Nosotros los socialistas, como al fin y al cabo los anarquistas eran adversarios nuestros, le dejamos obrar sin protestas. Cuando hubo acabado con los anarquistas, la emprendió con los comunistas. Tampoco protestamos. Los comunistas también eran, en el fondo, adversarios nuestros. Pero cuando hubo acabado con anarquistas y comunistas, la emprendió contra nosotros. Y acabó también con nosotros. Los republicanos y demócratas callaron, como nosotros habíamos callado cuando perseguía a los anarquistas y comunistas. Desaparecidos nosotros la emprendió con ellos, y también ellos desaparecieron a su vez. Si nosotros, cuando empezó a perseguir a los anarquistas, nos hubiésemos alzado en contra, como era nuestro deber, el fascismo, aun dueño ya, como era, del Poder, no habría triunfado.»

Vale la pena de meditar las anteriores palabras y de procurar que aquí no suceda lo mismo. Aún es tiempo. La rectificación de su conducta por parte de los socialistas permite asegurarlo así. Sin esa rectificación no habría nada que hacer. Porque, en realidad, lo acaecido aquí, sin necesidad de que se instaure el fascismo, desde poco después de implantarse la República, es algo muy parecido a lo que explica el conferenciante italiano. Se empezó por perseguir a los anarquistas y sindicalistas, no ya con el silencio de

los socialistas, como en Italia, sino con su colaboración. (Aún se hace esto en Cataluña, donde el socialismo *nacionalista* participa del Poder.) Ahora que los socialistas no figuran ya en el Gobierno, y que éste cree que anarquistas y sindicalistas no son de temer, que carecen de influencia sobre las masas por estar deshechas sus organizaciones, el Poder la emprende contra los socialistas. Pero no es verdad que los anarquistas y sindicalistas carezcan de influencia, y los socialistas han aprovechado, al parecer, la dura lección. Hasta el más torpe ve que obran con ellos exactamente como se obró, con su colaboración, con anarquistas y sindicalistas. Por eso secundan ahora los movimientos de éstos, aquí y allá. Por eso los anarquistas y sindicalistas empiezan a ir de acuerdo con ellos en otros movimientos. Que ese acuerdo se afiance, repito, y se contará con la única fuerza capaz de evitar el hundimiento de toda esperanza para el futuro próximo que traería consigo el triunfo de la reacción.

● ● ●

No tema nadie perder, en tal acuerdo, alguna de sus características. Aun perdiéndola, lo que se gana tiene más importancia.

Citaré, sobre el particular, palabras que me han referido de Luce Fabbri, la inteligente hija del viejo camarada Luis Fabbri. Ante la amenaza del fascismo en algunos países de la América del Sur, se habló de una alianza, para oponerse a su establecimiento, de todas las fuerzas proletarias. Muchos libertarios se opusieron. «Perderíamos nuestras características peculiares», dijeron. Tenían razón, pero para otras circunstancias, no para aquellas de que se trataba. Luce Fabbri contestó: «Ojalá los anarquistas italianos hubiésemos

perdido todas nuestras características en una alianza con socialistas y comunistas para hacer frente al fascismo. Esa pérdida por parte nuestra habría salvado el movimiento anarquista italiano, que ahora quién sabe cuándo resurgirá.»

No creo necesario añadir a estas palabras, tan decisivas, el menor comentario.



El libro de Gastón Leval contra la guerra

Luis Fabbri

El mundo hacia el abismo,

POR GASTÓN LEVAL.
EDITORIAL ESTUDIOS, VALENCIA



L mundo hacia el abismo! Es un grito de alarma, un estremecimiento de horror y de dolor, una invocación suprema a la humanidad para que se salve a sí misma; pero no basada sobre la retórica tribunicia o la declamación sentimental, ni con preferencia sobre disquisiciones doctrinarias, sino solamente sobre la elocuencia de las cosas, de los hechos, de las cifras de

las cuales el pensamiento y el sentimiento se limitan a ser la inteligente guía espiritual. No es el libro de un partido o de una clase; es un libro humano, de un estudioso que enseña a la humanidad en un claro espejo la horrenda realidad del abismo hacia el cual el mundo, inconscientemente, camina.

Los lectores de España y Suramérica conocen bien, ahora, a Gastón Leval, este incansable trabajador que pertenece a la buena raza de los tenaces, como Gorki y Panait Istrati. Su obra sobre *Problemas económicos de la Revolución Española* ha sido editada por segunda vez en muy poco tiempo. Las páginas angustiosas y conmovedoras de su novela autobiográfica *Infancia en cruz* nos han impresionado profundamente, planteando el grave problema de la defensa del niño, de su dignidad, de su libertad, incluso de su integridad física, lo cual atacaba el falso pudor de los jesuitas de la conservación social que se vengaron, en la República Argentina, procurando condenar al hambre al autor, quitándole las cátedras que había conquistado con el estudio y el trabajo. Y en preparación está, en España, otro libro suyo, *El prófugo*, sobre sus recuerdos del tiempo de guerra (1914 - 1918), que tendrá ciertamente el mérito de escandalizar a otra tanta

gente del otro lado de la barricada, pero gustará, por cierto, sea como documento histórico y psicológico, sea como una narración, con todos los atractivos de la novela, a los amantes de la libertad y de la rebeldía.

Pero los que conocen al escritor Leval solamente a través de estos últimos trabajos de carácter predominantemente narrativo, literario y emocional, quedarían sorprendidos al encontrar, en su último libro sobre la guerra que tenemos bajo los ojos, a un escritor totalmente diverso: al frío, metódico y escrupuloso cotejador de documentos y estadísticas, al paciente acumulador de datos y de cifras, al cuidadoso ordenador de un material múltiple, venido de las más diversas fuentes y de los campos más variados. Ya pudimos observar en su otro libro sobre las posibilidades económicas de una revolución española este mérito de saber organizar la propia labor, y una labor de tal alcance; pero en este caso alcanza un grado más completo.

Lo que surge de esta obra, es que la más espantosa guerra que puede imaginarse por su extensión, por la destrucción de riquezas y de vidas humanas, por el aniquilamiento de los valores morales y culturales, por el atentado mortífero a la existencia de la humanidad futura, para generaciones y generaciones —y que serán tales, que frente a ella la horrible guerra de hace veinte años, de la cual conservamos todos un recuerdo punzante, aparecerá como un juego de niños—, no es sólo una amenaza, sino ya una realidad por su preparación metódica en todos los países.

Evitarla será imposible si todos los pueblos, si cada pueblo, imponiéndose a su Gobierno y a sus clases dirigentes, no consigue desmantelar antes la formidable máquina de guerra constituida con todos los recursos militares, científicos, industriales, burocráticos y culturales de los cuales dispone el capitalismo internacional a través de sus diversos nacionalismos.

Esta máquina de guerra es examinada por Leval en cada uno de sus elementos técnicos y de organización, en cada uno de sus engranajes, estudiando el desarrollo actual de los hechos en todas las naciones. Ningún aspecto del monstruo es olvidado, todas las máscaras que utiliza, distintas de un país a otro y de una a otra época, son arrancadas con la simple exposición de la realidad, con un cuadro completo de las situaciones, con la más evidente prueba de los números y de los hechos que no pueden ser desmentidos.

Cuánto se gasta en las grandes naciones del mundo para preparar la guerra; la constitución de los ejércitos de tierra, de mar y del aire; cuáles son los instrumentos de destrucción y de muerte forjados por los últimos progresos científicos y técnicos; los horrores en potencia de la guerra química y bacteriológica; el completo sometimiento de los elementos civiles a las necesidades guerreras; las crueles matanzas que amenazan con absoluta seguridad a las poblaciones inermes e indefensas, todo está revelado en la forma más clara y convincente.

La guerra pasada (1914-1918) fué una gran lección para la humanidad, y el autor la evoca para que la lección acuda de nuevo a la mente de todos, pues se constata con exceso que demasiada gente demuestra haberla olvidado. ¿Qué será, pues, la guerra por venir? Es lo que el libro de Leval trata de hacer comprender a los lectores, deshaciendo al mismo tiempo las mentiras con las cuales los nacionalismos y los militarismos diversos procuran engañar a los pueblos, poniendo en guardia a estos últimos contra las falsedades que seguramente serán utilizadas mañana para justificar una nueva matanza.

Los motivos, pretextos y causas de guerra son reseñados, poniéndose en primera fila los bastardos intereses imperialistas y capitalistas de las clases y castas dirigentes, y en segundo lugar los particulares a los comerciantes de armas, que constituyen una internacional de sin escrúpulos, una verdadera asociación de delincuentes que por una sórdida apetencia de oro cavan el abismo a la humanidad y preparan la ruina y el derrumbamiento de cada una de las patrias de que se proclaman defensores. Para ellos la guerra es un negocio, nada más que un negocio: la vida y la muerte de los propios compatriotas y de los extraños, la victoria o la derrota de la propia patria o de la patria ajena no significan nada. ¿Que podrían, además, significar, si la realidad será la derrota y la muerte de

todos, menos de los pocos sobrevivientes que más oro habrán recogido en medio del fango y de la sangre?

Leval reseña también las fuerzas de resistencia que procuran impedir la guerra en las distintas partes del mundo. Naturalmente, no cree en absoluto en el pacifismo oficial de los gobiernos y de las clases dirigentes, y muestra bastante claramente cómo la famosa Sociedad de las Naciones de Ginebra es una ilusión de los más sinceros, y al mismo tiempo, de parte de los más farsantes, un medio de burlar a los pueblos, distrayendo su atención mientras en realidad, y bajo la capa de la entidad ginebrina, el imperialismo se agiganta sin cesar. Sin contar los otros tratados, planes y pactos separados entre naciones, que bajo pretextos pacifistas no son sino formas enmascaradas de preparar la guerra... Y se nos demuestran igualmente inútiles los esfuerzos de ciertos partidos democráticos, y hasta socialistas o comunistas, que hablan y se agitan, es verdad, contra la guerra, pero que subordinan este fin humano a sus intereses de partido y de poder, y de este modo lo sacrifican también ellos.

A pesar de todo, existen siempre fuerzas numerosas y poderosas que pueden ser puestas en acción contra la guerra; estas fuerzas son enumeradas detalladamente. Gastón Leval les dirige un llamamiento apasionado, así como a todos los hombres, basado en la tendencia, común a todas las especies vivientes, hacia el apoyo mutuo, para que esta tendencia vital se imponga sobre las tendencias mortales de la discordia y de la mutua destrucción.

No se plantea cuestión de métodos: que toda fuerza de civilidad y de humanidad emplee el que le parezca mejor o de que se sienta más capaz. Pero que ninguna permanezca inactiva. Es necesario hacer frente al peligro inmediato, sin vacilaciones y con la máxima energía.

Según Leval, la cuestión está por encima de las diferencias de partido y hasta de clases. La guerra amenaza a todos, burgueses y proletarios, conservadores y revolucionarios. «No se trata ya de nuestra existencia individual, sino de la conservación de la especie. Está amenazada la carne humana, la vida, la existencia física de la humanidad. Salvarla es la tarea primordial.»

Concepción optimista de la vida

Elvira Valentí-Camp



La eficiencia indubitable de la cultura intelectual en los aspectos técnico, moral y cívico es tan palmaria que pudiera afirmarse que constituye la manifestación más concluyente de los grandes progresos que se van obteniendo en nuestro tiempo. Basta para ello observar el actual momento histórico —fuera de Europa y de América no tanto— para cer-

ciorarse de la solidez de los elementos seculares de la civilización occidental, sino más bien con el objeto de contrastar el enorme poder de difusión de los avances operados en los principales ramos de la actividad psíquica en países que se hallaban en circunstancias poco favorables para adentrarse ideas y normas que eran ajenas a su propia manera de ser. Las Colonias inglesas, el Japón, la China, Turquía, Persia y Afganistán, constituyen una prueba concluyente de que la expansión de la cultura se ha realizado con una intensidad y una rapidez que asombran. En menos de cuarenta años la europeización de los pueblos asiáticos se convirtió en realidad viva y palpitable. Ello es una demostración palpable de que con los nuevos métodos pedagógicos, basados en los procedimientos intuitivos, se consiguen los más arduos objetivos con una simplicidad de elementos que sorprende y maravilla. Las doctrinas y los sistemas educacionistas psicológicos han alcanzado éxitos resonantes, haciendo penetrar la luz del conocimiento hasta las menos accesibles comarcas del Tibet y las Islas Oceánicas más apartadas de las rutas del tráfico intercontinental.

La progresión ascendente de la civilización occidental en los pueblos del extremo Oriente, constituye una prueba irrefutable de la falsedad de la tesis que sustenta Spengler. Constituye una prueba fehaciente de que ha ido acreciendo la energía potencial de los núcleos de esforzados laborantes de la ciencia, el hecho que de continuo va siendo mayor la eficiencia de aquellos sectores de la opinión pública de las naciones que realizan la tarea provechosa de divulgar los

descubrimientos de la ciencia, convirtiéndolos en nuevas y admirables plasmaciones del espíritu colectivo.

El dinamismo alcanzado por las sociedades contemporáneas presenta tantas modalidades y matices, que sólo el intentar describirlo con alguna veracidad es tarea por demás ardua y prolija. En la actualidad, resulta difícil compendiar en breves términos y agrupándolos formando series el número considerable de aportaciones que durante las últimas décadas enriquecieron el patrimonio intelectual de las naciones cumbre. Pero aun sin profundizar en el análisis y circunscribiéndose a la exposición escueta de aquellas manifestaciones más ostensibles y que revisten un carácter práctico, la demostración de que la ley del progreso se ha centuplicado en todos los órdenes de la actividad, no puede ser más obvia ni concluyente.

Que hay un enorme aumento de cultura, así en lo que atañe al cultivo de la mente, como en lo relativo a la formación del carácter, es innegable. El desarrollo de la intelectualidad como fenómeno social reviste una alta significación y su trascendencia en la esfera práctica es extraordinaria, inmensa.

En todas las estratificaciones de las comunidades nacionales, incluso entre aquellos que recibieron de una manera más indirecta y con menos intensidad y tras largos períodos de marasmo y plitud, los efectos sedantes y alentadores de la cultura, son notorios. Los organismos corporativos, la iniciativa privada, las entidades profesionales, y antes y por encima de todas las instituciones, la Prensa periódica, han ejercido una marcada influencia para remozar el psiquismo y la conducta del individuo y de los agregados sociales, casi sin excepción. En algunos países como el nuestro, el periódico diario ha contribuido a la transformación de las costumbres públicas, infundiendo a las gentes un nuevo sentido de la vida, más que la escuela primaria, la Universidad, los Congresos y las exposiciones y ferias. La acción social, las formas del cosmopolitismo, la mayor expansión y el refinamiento en los hábitos domésticos y en el trato social, débense más que a la gestión de los Gobiernos a la obra de los periódicos,

que insensiblemente fueron divulgando las nuevas normas morales y las concepciones estéticas que han dado lugar a un resurgimiento espiritual que orientó a las muchedumbres proletarias, las cuales, hace medio siglo, se hallaban supeditadas a la rutina.

La Prensa ha difundido a la masa social un sentido de la vida más amplio y confortador y de un modo mediato y eficaz; facilitó el desenvolvimiento económico, impulsando y a veces dirigiendo, la actuación de las empresas financieras más poderosas que en breve lapso de tiempo transformaron las industrias, dieron mayor desarrollo a la navegación y abrieron los mercados de América y del próximo y extremo Oriente a los centros productores de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y de cuantas naciones usufructúan la dirección de los negocios y ejercen la misión de propulsar el intercambio comercial con sus múltiples y variadísimas formas.

Las tentativas de formar una lengua universal como el Volapük, el Ido y el Esperanto, marcan bien claramente la orientación que vienen siguiendo los espíritus superiores, tendiendo a constituir por encima de las patrias un pannacionalismo intelectual, comenzado ya en el orden científico y tecnológico, pero que se irá extendiendo más y más merced a la propaganda de las ideas socialistas, hasta abarcar las más elevadas modalidades de la ideación renovadora.

Esta y otras concreciones del internacionalismo de las gentes doctas constituyen por el momento una prueba irrecusable de que la conocida frase «el mundo marcha» encierra una gran verdad y significa al propio tiempo la condensación de los anhelos redentoristas que nosotros vamos difundiendo por dondequiera. Este concepto amplísimo de lo que representa la innovación como fenómeno social lo tuvo Goethe, que lo expresa genuinamente en el aforismo «nadie puede detener el instante que pasa».

Uno de los más espléndidos triunfos de la mente contemporánea, acaso al que ha de atribuirse mayor eficiencia, es el haber considerado la Crítica como la función más augusta de la comunidad, porque dirige la labor del pensador, del literato, del moralista, del historiógrafo, del pedagogo, del tribuno, del estadista, etc. El crítico al analizar, describir y compulsar, no sólo contrasta los valores psicológicos y morales, que somete a examen imparcial, sino que sustrayéndose a las nociones apriéticas, señala la trayectoria que siguió el pensamiento para liberarse del

error, el apasionamiento y las denominadas peticiones de principio, señalando los derroteros que la conciencia intelectual habrá de recorrer en su esfuerzo indefinido, que no otra cosa es la actividad humana, considerada como energía en el orden individual y como labor mancomunada en las tareas sociales.

Por esto ha de tenerse por absurdo, tomar como fundamentales aquellos principios teóricos del liberalismo desustanciado que se basan en meras aspiraciones, atribuyendo a las formas exteriores una importancia de que carecen. Cuantas doctrinas propugnaron la tesis de la materialización de la vida ciudadana, incluso las propugnadas por Marx, Julio Guesde, Engels, Bebel, Lafargue, Labriola, Jaurés, Bernstein, Alfredo Poggi y Henri Mann, haciéndola girar en torno al único centro eje del interés, la codicia, la plutofilia en suma, tiene una concepción fragmentaria de la existencia, del destino del hombre y de la evolución humana superorgánica. Si así fuera, el desenvolvimiento mental del individuo, de las estirpes y de la especie entera, sería un luengo e interminable proceso al que no podría hallarse una explicación racional. No sería posible abrigar la más leve y halagüeña esperanza de que el porvenir ha de ofrecer a nuestros descendientes un régimen de mayor cultura, temperancia, justicia y bienestar.

Hay que recordar a los corifeos de todas las teorías pesimistas y deprimentes que los augurios del fatalismo de Kronos no se cumplieron ni siquiera en la persona de Zeus y sus variados engendros, en pleno Olimpo.

En la hora actual, dado el grado de conocimientos que ha alcanzado el intelecto, se posee la evidencia, plenamente adquirida, de que aquellos elementos que parece que son en la lucha universal destruidos, sólo se transforman, modifican y desdoblan. Opérase en ellos un cambio en sus partículas, se vuelven a combinar, constituyen otra agrupación, adquieren estabilidad, diversa colocación, distinta morfología, en suma, movimiento y energía, sin principio ni fin.

Las ideas presentidas por los colosos de la Cosmología, han quedado demostradas de modo que no admite dudas por los investigadores que cultivan la Biología, y esto es lo admirable del espíritu inquiridor que acierta a convertir, como dijo Ernesto Haeckel, los enigmas del Universo en maravillosas conquistas de la ciencia.

La reforma agraria española

Su objetivo conservador.—Antecedentes europeos.—Fatalidad de su fracaso

Gastón Leval



DESARROLLA la República española una política agraria que fué inaugurada por la Revolución francesa, y cuyos resultados han dado, a la vecina nación, el carácter conservador que hace de ella uno de los más sólidos puntales de los partidarios del *statu quo* social. Este resultado, observado por los hombres de Estado de las demás naciones, les ha incitado a imitarlo, especialmente cuando la Revolución rusa despertaba en las masas agrarias europeas agitadas por la guerra y a veces por las promesas que los gobernantes les hicieron (1) para retenerlas en las trincheras, el afán de libertarse de la explotación del terrateniente. Para impedir el contagio de la revolución social, el Estado atentó a la propiedad. Contrariamente a las afirmaciones del dogma marxista, que muchos sindicalistas repiten a ciegas porque es mucho más fácil afirmar doctoralmente fórmulas hechas que analizar objetivamente la evolución de las sociedades, la política ha, en este caso, determinado la economía. Y la destrucción de la pequeña propiedad agraria, afirmada como un hecho «científico» irrefutable bajo la presión de las leyes económicas fatales (2), es desmentida por los hechos.

Precisamente, son discípulos de Marx los que se encargan de remontar la corriente histórica contra la concentración de la propiedad agraria. Puede argüirse que son malos discípulos. Doctrinalmente, sí. Tácticamente, no. Los socialistas de todos los países luchan para que se parezca la gran propiedad agraria. Han apoyado internamente esta política y contribuído a su realización en todos los países. España es el último caso. Allí donde se puede repetir aún —Dinamarca, la Argentina, Suecia, etc.—, hacen una ruidosa campaña para la consecución de este objetivo.

En esta forma, contribuyen directamente a la formación de una clase conservadora que impedirá los progresos de la socialización y... del socialismo. Podrá conseguirse —es lo único que se persigue—, una ganancia electoral inmediata. La pérdida será cuestión de

pocos años. Hoy, el fascismo encuentra en los pequeños propietarios de la Europa central sus más numerosos partidarios. Basta decirles que el comunismo, el socialismo incluso, pretenden suprimir la propiedad individual, arrancarles su pedazo de terreno y dejarlos sin medio de vida, para que se inclinen del lado de la reacción. El socialismo podía evitar esta situación decidiéndose a hacer, cuando era tiempo, la revolución social. Prefirió traicionarla en Hungría o aplastarla con la metralla en Alemania. Toca hoy las consecuencias de su traición.

No le han faltado, y es necesario recalcarlo, razones teóricas marxistas. El método dialéctico se presta a todas las combinaciones. Lenín justificaba en 1921 el retroceso de la N. E. P. en nombre del socialismo científico, que implica el desarrollo de la industria capitalista antes de crearse la sociedad comunista. Pero en nombre de Marx había emprendido antes el derrotero opuesto a esta teoría. Se ha insistido, en vista de estas contradicciones aparentes de Lenín para con su maestro, en que el primero había rectificado al segundo. Es inexacto. Todos los cambios de táctica leniniana fueron justificados documentalmente con citas abundantes sacadas de Marx, que fué, en cuanto a orientaciones prácticas, un cúmulo ininterrumpido de contradicciones.

Los socialistas actuales tienen, pues, sus razones teóricas. El socialismo científico prevé, en la cuestión agraria, etapas sucesivas: del feudalismo a la pequeña propiedad, de ésta a la propiedad burguesa elemental, de la propiedad burguesa elemental a la industrializada, y de esta última, cada vez más concentrada, al socialismo. Gracias al método dialéctico, los socialistas marxistas están en la etapa del feudalismo a la pequeña propiedad: a dos siglos del socialismo.

Mientras tanto, la parte más activa de la burguesía y del capitalismo aprovecha esta colaboración... científica para consolidar su posición. Al comentar la ley de Reforma Agraria, Marcelino Domingo afirmaba: Es ley revolucionaria que se ha realizado en todos los pueblos de Europa, monárquicos y republicanos, y que la República tenía que hacer, pues de no hacerla, ello hubiera sido el estímulo más poderoso de la revolución social violenta.»

Los propósitos no podían ser más claramente enunciados. Ellos reunieron la mayoría de votos que sancionó la ley.

Los antecedentes inmediatos

Si el ejemplo de Francia ha sido el punto de partida, las reformas agrarias de Europa central y oriental han dado a los gobernantes españoles la pauta a seguir. Doce

(1) En 1917, Fernando de Bulgaria en persona prometía la tierra a los campesinos movilizados.

(2) «¿Se alude a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño agricultor, cuyo sistema de propiedad es anterior a la propiedad burguesa? Pues es innecesario que intentemos nosotros abolirla. El desarrollo de la industria ha decretado ya su abolición y todos los días la va suprimiendo.» (Marx y Engels, Manifiesto comunista.)

países capitalistas ofrecían experiencias interesantes. La importancia de sus reformas se pone en evidencia con las cifras siguientes, que se refieren a lo repartido hasta 1932, en diez países, quedando aún en varios de ellos parte de lo expropiado en manos del Estado:

<i>Países</i>	<i>Hectáreas repartidas</i>	<i>% de la superficie</i>
Austria	20.000	7'0
Hungría	700.000	29'0
Checoslovaquia... ..	4.000.000	15'0
Lituania	800.000	56'0
Letonia	3.700.000	48'0
Finlandia	1.500.000	4'0
Rumania... ..	6.000.000	20'0
Bulgaria	200.000	2'0
Yugoeslavia... ..	2.000.000	8'0
Grecia	1.300.000	9'0

El número de familias beneficiadas fué muy numeroso. En Hungría, 404.000; en Polonia, 235.800; en Lituania, 40.000; en Letonia, 160.000; en Rumania, 1.150.000; en Yugoslavia, 241.730; en Grecia, unas 200.000 familias nacionales, turcas y búlgaras.

En Rusia, la pequeña propiedad aumentó también. Las familias dueñas de un pedazo de tierra eran 16 millones en 1917; su número se elevaba a 24 millones en 1928.

Toda esta tierra pertenecía antes a grandes terratenientes, cuya propiedad se atacó sin contemplaciones. Los hombres de Estado no vacilaron en hacer pequeñas revoluciones en la estructura de la sociedad, pero esas revoluciones son más trastornos reaccionarios que adelantos positivos.

Resultados económicos y sociales

En su admirable obra *Les Forces Economiques du Monde*, el Dresdner Bank decía, en 1930:

«Rusia, donde el rendimiento de las cosechas sufre siempre los efectos de la desaparición de la gran propiedad agraria y de las medidas coercitivas que rigen el cultivo del trigo, no puede ser aún considerada como uno de los abastecedores del mercado mundial. Los países productores del sudeste europeo no han podido tampoco reconquistar su situación anterior en el mercado mundial, a consecuencia del reparto de la gran propiedad.»

Por otra parte, la *Revista Política Económica* (1) afirmaba al comentar ese reparto de tierras, que «los resultados no han sido alentadores, tanto, que no sólo no se señalan efectos positivos, sino que no faltan los de carácter negativo».

El especialista alemán Oppenheim y Walther Schmitz han señalado los mismos efectos. Otros muchos testimonios y opiniones coincidentes podrían ser acumulados. Basta, como síntesis de la evolución económica sufrida bajo el régimen de la pequeña propiedad, reproducir los datos suministrados entre otros por el *Service d'Etudes Economiques* de la Sociedad de las Naciones sobre las exportaciones de los países danubianos en cuanto a su mayor especialidad, que es la de los cereales:

<i>Promedio de 1909-13</i>	<i>% mundial</i>
19.056.000 quintales	11'2
<i>Promedio de 1926-30</i>	<i>% mundial</i>
5.720.000 quintales	3'0

Estas cifras son definitivas, especialmente si se tiene en cuenta que la densidad de la población agraria es mayor, lo que debería determinar mejores resultados.

(Continuará.)

(1) «La reforma agraria nel dopoguerra in Europa.» Enero de 1932.

A nuestros lectores

Una prueba más del afán que impulsa a esta Redacción por colocar a ESTUDIOS a la vanguardia de las publicaciones afines, la hallarán nuestros lectores desde el presente número, con la lámina interior impresa a varias tintas por el procedimiento de fotocromía. Dicha lámina de por sí sola vale ya más de los 50 céntimos a que se vende el ejemplar.

Ello es, además, una demostración de lo que pueden la voluntad y la abnegación puestas desinteresadamente al servicio de una causa justa.

Mucho más podríamos hacer, hasta convertir a ESTUDIOS en una revista incomparable, si no constituyeran un lastre insoportable las deudas de los paqueteros morosos.

Rogamos a quienes consideren útil la labor de estas páginas, nos compren libros, aunque no sea más que uno, para contrarrestar el déficit que a causa de los morosos tenemos contraído.

¡Ayudadnos, compañeros lectores!

LA REDACCION

Al día con la Ciencia

Inveniones imaginarias

Alfonso Martínez Rizo

La transformación de agua del mar en petróleo



HA publicado *Le Matin*, de París, una información enviada desde Rouen por su corresponsal C. Favrel, que ha sido traducida y publicada por la prensa diaria de España, produciendo la natural expectación.

Y, ante esa expectación, que da actualidad a la materia, creemos deber ocuparnos de ella, como vamos a hacer.

Para quienes no hayan leído la información traducida, o directamente en francés, extractaremos su contenido brevemente.

El articulista dice que asistió a la presentación del invento maravilloso ante un grupo de técnicos oficiales y de las grandes empresas. El inventor se llama Alberto Saheurs y es mecánico automovilista y pretende haber encontrado el modo de transformar por medio de operaciones muy sencillas el agua del mar en petróleo, siendo el coste de la operación de unos tres céntimos por litro.

El proceso de la operación es el siguiente: Sale agua salada (de una composición análoga a la del mar) de un depósito superior. Después pasa por un filtro y un tubo encerrado en un horno eléctrico con ocho orificios, en los que se atornillan otros tantos tubos que contienen un producto secreto calificado por el inventor de «catalizador». Después, el líquido atraviesa otro filtro y de él sale petróleo, que va llenando otro depósito mientras el agua salada se vacía.

Según el articulista, la comisión de técnicos escuchó las explicaciones del inventor y pudo comprobar que, efectivamente, entraba en el aparato agua salada y salía gasolina. Pero, no queriendo de ninguna manera manifestar el inventor el secreto de su catalizador, no pudo dictaminar.

El inventor pide dos mil millones por su invento, concediéndole la preferencia a Francia, y los cobraría, naturalmente, en varios

plazos. Pero él debería estar al frente de la fabricación conservando su secreto hasta el cobro de la totalidad.

Fantasia de este invento

Ha realizado la técnica tantos y tan maravillosos inventos en los últimos tiempos que, a primera vista, nada parece imposible. Pero tales milagros los ha realizado precisamente la técnica y es para ella para quien los imposibles no existen. ¿Qué decir, entonces, de los inventos opuestos a la técnica por estar en oposición con los principios científicos en que la técnica se fundamenta?

La imposibilidad es, generalmente, relativa, pero hay también imposibilidades absolutas. Aquellas que se oponen a un axioma. Es absolutamente imposible que el todo sea menor que cualquiera de sus partes. De donde no hay, no se puede sacar.

Los catalizadores sirven exclusivamente para facilitar la combinación de dos o más cuerpos por simple acción de presencia. En el agua salada no hay más que cloro, sodio, oxígeno e hidrógeno. Y se combinen estos cuerpos como se combinen todos los cuerpos que puedan resultar conservarán siempre la misma energía química total, porque la energía ni se destruye ni se crea, y el invento, opuesto a la ley de la conservación de la energía, tiene que ser completamente fantástico, al menos con arreglo a las explicaciones que nos da el cronista de *Le Matin*.

¿Que cómo es posible, entonces, que se vea entrar agua en el aparato y salir petróleo? Hay muchos trucos de prestidigitación y conocido es el aparato llamado por los estafadores «la guitarra», en el que se introduce una barra de plata, se le da una vuelta a la manivela, y sale, aún caliente y todo, un duro tan bien imitado que lo toman sin vacilar en el Banco de España.

¿Saheurs o Favrel?

¿Quién es el verdadero autor de esta fantasía? ¿Existe realmente M. Saheurs y la Co-

misión de Técnicos y las experiencias descritas?

¿O se trata sencillamente de un *canard* de prensa, de una de esas informaciones sensacionales, completamente falsas, a que tan aficionados son los periodistas franceses?

En verano no pasa nada, no vibra nada y los periódicos resultan aburridos y anodinos. Y, sin embargo, es muy exigente el lector burgués, siempre ansioso de sensacionalismo. Por eso, casi todos los veranos suele ser publicada con truculentos detalles la noticia de que en tal o cual puerto ha aparecido la serpiente marina...

Nosotros, en nuestra doble calidad de técnico y de periodista, tenemos para estas cosas excelente olfato y nos inclinamos a creer que el autor de la invención es el corresponsal de *Le Matin* en Rouen.

Y también es posible que exista el inventor y la Comisión, pero que el periodista haya hinchado el perro extraordinariamente en busca de lo sensacional.

Aquí viene bien decir dos palabras de los que inventan fantasías, de los que pudiéramos llamar «inventores de inventos».

De éstos, los más inocentes y simpáticos son los novelistas que describen inventos del porvenir. De ellos fué Julio Verne el profeta máximo. Casi todas sus profecías han tenido ya realización. A la Luna aún no se ha ido, pero creemos que se irá antes de cincuenta años. Su única equivocación fué *Robur el conquistador*, novela en la que pronosticaba el triunfo del helicóptero.

Otra clase ya menos inocente y algo peligrosa para la cultura del pueblo que sólo lee diarios, son esos desaprensivos periodistas que, para satisfacer las exigencias de la empresa, necesitada de hacer vibrar la hoja diaria de sensacionalismo, se prestan a inventar bulos para satisfacer el morboso deleite de los lectores burgueses. Estos inventos fantásticos sustituyen a la información del crimen sensacional y no comprometen lo más mínimo ante la policía ni ante la justicia, que nunca se han preocupado de la cultura del pueblo.

Después hay los inventores que saben ellos mismos que no han inventado nada y que hasta son capaces de emplear ingeniosos trucos.

Cuando Marconi intentó comunicar por primera vez con América, anunciados previamente los ensayos a bombo y platillo, la operación fracasó. Y tal fracaso representaba una baja de consideración en Bolsa. Y Marconi

dió la noticia del más rotundo éxito, publicando en la prensa los textos imaginarios de los radiogramas cambiados con tal ocasión entre el rey de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos, teniendo la suerte de obtener al poco tiempo un buen funcionamiento.

Si las cosas han sucedido tal como nos las cuenta M. Favrel, M. Saheurs pertenece a esta categoría de inventores que unas veces sólo buscan notoriedad y que su nombre suene en todo el mundo, y otras pretenden, con su falsa invención y sus trucos, cometer verdaderas estafas, como aquel inventor alemán que no hace mucho pretendía saber fabricar oro.

Hace seis o siete años, un jesuita español pretendió haber inventado un acumulador eléctrico que hubiera podido revolucionar totalmente la industria de los transportes. Dicho invento tenía fundamentos científicos y no parecía en modo alguno un disparate. Pero no se olvide lo que ya hemos dicho. El invento no es, hoy por hoy, nada sin el capitalista, y el jesuita podía saber mucha electricidad y mucha química, pero poca economía capitalista.

Finalmente hay los inventores obcecados que, sin base ni preparación alguna, se empeñan en tocar la flauta por casualidad, como el burro... Entre éstos abundan los inventores del movimiento continuo y de otras utopías semejantes.

Y los hay que patentan cosas tan extravagantes como ésta:

«Aparato para la caza de la tenia. Se tiene al paciente varios días sin comer, para que la solitaria pase hambre. Después se le hace tragar un tubito unido por un hilo al exterior. Dentro del tubo hay alimento, y cuando la tenia mete la cabeza en él se cierran automáticamente unos resortes y ya no hay más que tirar del hilo con suavidad para sacar la solitaria.»

Si fuera verdad...

Ya hemos visto que se trata de una fantasía, porque en el agua del mar no existe el carbono y la técnica actual no ha llegado aún a desintegrar los átomos para transformar unos cuerpos simples en otros y porque en el agua del mar no existe más que una insignificante energía química con relación al oxígeno.

Pero el milagro no es imposible por otros caminos.

Y si fuera verdad, si se llegase a obtener un sustitutivo de la esencia a tres céntimos el litro...

Se trataría de un empujón decisivo hacia el cambio de régimen social.

Porque el problema del paro se agudizaría en términos tan graves que el régimen capitalista se derrumbaría definitivamente.

Quedarían sin trabajo todos los obreros que trabajan en el mundo en los pozos de petróleo y en sus manufacturas. También los incontables mineros de carbón. Finalmente, cuantos trabajan en el transporte de carbón y petróleo.

Durante una corta temporada la sociedad se compondría de ricos que se pasarían el tiempo paseando en auto sin gastar casi nada en esencia y pobres que se morirían materialmente de hambre.

Pero este estado de cosas duraría poco. Porque los ricos lo son porque explotan a los pobres, y cuando los pobres no son explotables, porque no hay trabajo para ellos, la riqueza pasa de ser una cosa dinámica a ser una cosa estática que, como no se renueva, no tarda en agotarse.

Los pobres sin trabajo significan los ricos sin negocios, es decir: la pobreza general. Y entonces, cuando se haga ya imposible la vida de la humanidad, será forzoso recurrir a una organización nueva que, mediante la igualdad económica, permita que todos trabajen y que todos coman.

Claro es que el parto del nuevo régimen siempre será doloroso para los trabajadores, que en esta materia desempeñamos el papel femenino con la burguesía siempre encima...

¡Dos mil millones!

Esta cifra nos pinta el carácter del inventor si va de buena fe en el caso de que no sea una invención periodística.

Dos mil millones representan una renta al 5 por 100 de más de ocho millones al mes, más de dos millones cada semana.

¿Se ha hecho cargo el señor Saheurs de la responsabilidad que implica ante la humanidad y ante la historia el disponer de tan inmensa fuerza social?

Con dos mil millones de capital y dos millones semanales de renta, se es el amo del mundo, compartiendo la supremacía con los Rockfellers y los Rostchilt.

Con esa fortuna se es dueño de la guerra y de la paz concediendo o negando ayuda a los

Estados beligerantes. Con esa fortuna se puede comprar «todo de bola a bola o por tablas». Se pueden cometer impunemente los mayores crímenes. Pueden ser satisfechos todos los caprichos, aun cuando sean tan sucios como los de Krupp.

Y el caso es que un hombre sensato no sabría qué hacer con tanto dinero, pues las comodidades y los lujos mayores cuestan mucho menos. Sólo la locura ambiciosa puede encontrarle aplicación a tal fortuna. Si ese hombre obra de buena fe es un monstruo que sueña con tiranizar el mundo.

¿Fundaciones culturales y benéficas? Esas son la hoja de parra con que los poderosos cubren sus vergüenzas. Cambó ha regalado un millón de pesetas a la institución «Bernat Metge». ¡Y tiene Cambó tantas cosas que esconder detrás de ese millón!

En definitiva, que si fuese cierta la fantasía periodística de *Le Matin*, sobre la catástrofe del incremento inmenso del paro nos encontraríamos con un nuevo rico que constituiría una verdadera calamidad social.

Otra actualidad que no es fantástica

Todos los periódicos han dado escuetamente una noticia que ha sorprendido a mucha gente: Que salía un barco hacia los mares tropicales a congelar el agua del mar.

La Vanguardia, de Barcelona, le consagra la primera plana de su hoja gráfica de hace pocos días, sin más explicaciones.

Muchos amigos me han preguntado qué objeto puede tener el congelar el agua del mar en los trópicos. Supongo que igual curiosidad sentirán algunos lectores de ESTUDIOS y, tratándose de una actualidad y del caso precisamente opuesto al de Saheurs, me ocuparé aquí de la materia.

Se trata de un invento del sabio francés Claude, hombre que en investigaciones puramente científicas encontró la manera de fabricar industrialmente el aire líquido, que ha alcanzado después aplicaciones numerosas.

Claude ha inventado también un procedimiento para fijar el nitrógeno del aire y obtener productos nitrogenados indispensables en la agricultura.

Y, al mismo tiempo que sabio e inventor, es hombre de presa entendido en negocios y ha sabido aprovechar sus inventos.

Muy conocido es el principio de Carnot, fundamento de la termodinámica, que esta-

blece que el aprovechamiento de la energía calorífica como energía mecánica depende de la cantidad de calor puesta en juego y del descenso de temperatura. Lo mismo que la energía hidráulica depende del salto de agua—cantidad de agua por altura—, la energía térmica depende del salto de calor.

En un salto de agua, 75 litros de agua por segundo, cayendo de cien metros de altura, dan cien caballos de potencia. Los que también pueden obtenerse con una caída de 0'75 metros y una cantidad de agua de diez mil litros por segundo.

Lo mismo puede hacerse en el aprovechamiento mecánico del calor. Hasta ahora sólo han sido utilizados saltos de calor de más de cien grados, y Claude ha pensado utilizar saltos de calor de diez o doce grados, poniendo en juego grandes masas.

Su objeto, utilizar la diferencia de temperatura del agua del mar en los trópicos entre la superficie y el fondo, obteniendo así el aprovechamiento de una energía natural.

El aparato de ensayo que construyó en Francia constaba de dos depósitos de agua mantenida artificialmente su temperatura como la de las aguas tropicales. El agua más caliente circulaba alrededor de unos tubos que hacían el papel de caldera en la que se vaporizaba el agua. El vapor era condensado en un condensador en el que circulaba el agua más fría. Entre la caldera y el condensador había instalada una turbina Laval, que producía varios caballos de potencia. Hay que notar que el agua hierve a tanta menor temperatura cuanto menor es la presión, y la presión en

el interior del aparato estaba graduada para obtener la ebullición con la temperatura del agua más caliente.

Concebida la idea y comprobada experimentalmente, quiso el inventor darle aplicación práctica, y construyó en las costas tropicales, creo recordar que en Cuba, una gran fábrica.

Pero, siendo tan pequeño el salto de temperatura, para obtener grandes potencias hacía falta emplear enormes cantidades de agua, empleándose unos tubos colosales. Y un temporal de esos de los trópicos destruyó la fábrica y los tubos.

Ante tal peligro ha pensado Claude instalar su fábrica en un barco que puede refugiarse en los puertos en caso de tormenta, y ese es el barco cuya salida anuncian los periódicos.

Ahora bien, para aprovechar la potencia mecánica extraída al mar hay que pensar en la elaboración de un producto que tenga fácil salida en las costas próximas y, naturalmente, se ha pensado en el hielo, del que tanto consumo se hace en aquellos países cálidos.

Queda así explicada esa quisicosa extraña de que salga un barco para los mares tropicales a congelar el agua del mar.

Y queda bien patente la estulticia de nuestra prensa de empresa que, con general unanimidad, da la noticia sin explicar su misterio.

Y esta es una ocasión y oportunidad para aconsejar a todos los nuestros el más absoluto boicot a toda la prensa burguesa... y a la que se finge amiga nuestra, que es mucho peor aún.



Nueva moral sexual

Dr. Félix Martí Ibáñez



HACE tiempo que escribí Paul Morand que la vida era una cuestión de principios. Nuestros comienzos de acción trazarían siempre la trayectoria que han de recorrer nuestros actos ulteriores. Acordes con tal criterio, precisa, al iniciar esta nueva Sección, trazar con recio perfil el sentido de nuestra labor para que, después, nuestros dardos eugénicos prosigan con toda exactitud la ruta inicial.

Y brota el anhelo en nosotros de marcar el guión de nuestros artículos en palabras desnudas de retórica; más aún, provistas de zarpas y dientes, capaces de acorralar como a una fiera, al cuerpo arisco del problema sexual que nos ocupa.

Nunca será demasiado cuanto sobre educación sexual se hable o escriba en España. Pesan sobre nosotros demasiados siglos de ignorancia y pesadumbre clerical, de dogmas y fanatismos, para que podamos fácilmente arrojar el bagaje de prejuicios que nos abrumba. Aun entre aquellas gentes sedientas de libertad y cuya vida es una saeta enfilada hacia la roja esperanza de los credos libertadores, se observa en cuanto al sexo se refiere, cómo asoman la garra ancestral prejuicios.

Por eso, el nacimiento de esta nueva Sección de ESTUDIOS obedece al afán de nutrir todos los instantes de la vida de España y todos los panoramas culturales que su horizonte circunda, de nobles ansias de liberación sexual; responde al deseo de peinar biológicamente la hirsuta vida sexual ibérica.

Muchas veces, ante la contradicción aterradora que suponen la profusión de publicaciones eugénicas que llueven sobre el país y el atraso que en cuanto a educación sexual y procreación consciente se observa,

me he hecho la reflexión de que en manos de los españoles se ha colocado ya el arma liberadora, pero no se les ha dotado de la fuerza moral necesaria para atreverse a usarla. Esa es la causa de que, pese a la labor eugénica que hoy por unos cuantos *pionners* culturales se lleva a cabo, aun sea posible observar entre el proletariado la estampa trágica de legiones de niños hambrientos y tarados, víctimas de una sexualidad ignorante o cobarde. Triste es reconocer que gran parte de esa culpa corresponde a los médicos, que se han preocupado poco por hacer trascender la Eugénica, desde el salón de sesiones de las Academias, hacia la calle y el campo. Cuando tal se ha hecho no se ha proporcionado al pueblo más que heladas visiones del asunto, expuestas en ese lenguaje esotérico que para muchos es aún la característica de la Ciencia.

Yo creo que es perfectamente inútil atiborrar la cabeza de las gentes con tecnicismos eugénicos, si les falta el valor y la convicción necesarios para usar de esos conocimientos cuando el momento lo exija. Lo importante es crear una nueva moral sexual, de la que emerjan los imperativos éticos necesarios para poner en práctica los recursos que brinda la Eugénica. A la Ciencia artificiosa, helada y esotérica, debe sustituir una Ciencia que, descendiendo de sus hiperbóreas alturas, se sitúe rezumando emoción y cordialidad entre los hombres y procure aliviar sus dolores y tristezas. En el supremo forcejeo entablado hoy entre dos civilizaciones, una de ellas, la vieja civilización capitalista, se aferra en su caída a todos sus recursos, de los cuales no es el menos importante la moral egoísta y dogmática de los fariseos.

Frente a ella se alza, juvenil y gallarda, henchida de inquietudes y nimbada de esperanzas, la nueva moral sexual de las civilizaciones colectivistas, que se acercan a marchas forzadas. Y el deber juvenil es saber

enfrentarse con la propia conciencia, desnudar su espíritu de prejuicios y, liberándose de los viejos anatemas sexuales, acudir limpios de cuerpo y alma a edificar la nueva moral sexual, que se elevará sobre sólidos cimientos biológicos.

Precisamente el predominio que aun acusa en España la vieja moral obedece a la desmoralización ética y biológica del pueblo español que, cabeceante y oprimido por fanatismos sexuales, no acierta aún en muchos de sus sectores a recurrir a la nueva moral salvadora.

De ahí que la misión social de la Eugenesia sea extenderse por las masas, hacer vibrar sus clarines en todas las plazas y los hogares y crear un tipo de hombre íntegro y rectamente moral; pero de una moral sin sanción ni premio, que se nutrirá de sí misma y beberá en sus propios manantiales la satisfacción de obrar, sólo por la excelsa obra de liberación a realizar.

He ahí cómo de súbito la nave de la Eugenesia ve surgir a sotavento la imagen de sus destinos históricos. La Eugenesia puede y será la base biológica de la nueva civilización. Pero para arribar a esas posibilidades que se perfilan diáfanas, como las copas de los olivos en el azul de la serranía, precisa mejorar al individuo. Urge que todos se percaten de que es un deber biológico imperioso cambiar la ética que rigió la vida de nuestros padres y adoptar como nueva rosa náutica los preceptos de la Eugenesia.

Singularmente la mujer, a quien siempre cupo dirigir desde su poderosa debilidad los mejores avances de los hombres, tiene el deber actual de hacer suyas las normas eugénicas, que la redimirán de su destino dramático de procreadora inconsciente. Y que, al propio tiempo, les permitirá convertirse en mujeres dotadas de esa radiante plenitud que ostenta Annik, la heroína de la obra de Margueritte, que alza su figura audaz como un escarnio para el pasado y un símbolo para el porvenir.

Urge, apremia, que cada hombre aspire a ser un creador en las mujeres españolas de esa nueva feminidad biológica, consciente y serena, que haga desaparecer aquella antigua mujer española, en quien, tras la falda airosa y la melena al viento, adivinamos mustia y desvaída la silueta de una niña cuyas aladas ilusiones amorosas mancharon de barro los dogmatismos de una moral intransigente. Así, al decadente romanticismo amoroso, sustituirá un hálito tonificador de idealismo biológico que restaure el viejo ro-

manticismo que vegeta lánguidamente albergado en los ojos de las chicas soñadoras de un puebluco serrano o levantino.

La moral farisea, continuando la tradición metafísica de los escolásticos, degradó la materia y envolvió el sexo en cendales de impureza, estableció la pedagogía del silencio en la infancia, la represión sexual en la juventud, la castidad cruel del celibato, la poligamia hipócrita del matrimonio y, como trágico remate, la procreación ciega e irracional. Los resultados desastrosos los estamos viendo a cada instante, como los contemplan ellos. Pero, conscientes del papel revolucionario de la Eugenesia, se aferran a los principios dogmáticos en un bárbaro olvido de las más elementales conveniencias biológicas. Contra ese dique de intolerancia hemos de alzarnos los devotos de la Libertad, cada voluntad hecha un arco y cada cuerpo una saeta. Las juventudes actuales tienen en sus manos la arcilla para moldear las nuevas generaciones y en su cerebro la emoción del artesano, la grave responsabilidad de todo creador. Esa emoción debe ser espuela que les anime a superarse espiritualmente para laborar por la Eugenesia, que nos aporta en sus oleadas un océano de turbadoras armonías biológicas.

Frente al clamor de los fariseos hay que reivindicar la plenitud amorosa, la exaltación biológica del sexo, que será una espiritualización de la materia, la armónica unidad del sexo y el idealismo amoroso y la libertad y sinceridad sexuales, sin las cuales el amor pasa a ser una grotesca parodia de sí mismo. Pero aun cuando se propugna la moral de la educación sexual, la libertad del sexo, la canalización del impulso sexual, la unión libre y la monogamia excelsa, se alborota el cotarro y brotan múltiples reparos en nombre de «la Moral».

Pero aclarámonos. ¿De qué moral? ¿Puede llamarse así a la moral que envilece y degrada al sexo y sus manifestaciones biológicas y trata de reprimirlas? ¿No es más moral tratar de fundamentar las reglas de conducta en bases biológicas y controlar racionalmente los derechos y deberes sexuales? Porque en el instante en que la moral deja de ser humana para hacerse antinatural, deja de merecer el respeto de los hombres a quienes oprime. «Si queréis hallar a Dios, servid a los hombres», dijo Vivekananda, el espíritu más libremente religioso de Oriente. Análogamente podríamos decir, que si queremos hallar las bases de la verdadera moral no debemos buscarlas en el sombrío despa-

Por el sensualismo

A. G. Llauradó



A CABO de leer en una revista anarquista una réplica de una Sociedad naturista mejicana contra los artificios anticoncepcionales, y de la que la revista aludida se defiende bastante acertadamente.

Uno de los argumentos que los nudistas esgrimen con frecuencia en apoyo de su ideario es que la costumbre de contemplar el desnudo acaba con el

efecto sensual que de ordinario produce.

Naturistas y nudistas más o menos naturistas y hasta anarquistas tratan al sensualismo como una lacra. Parece que la cumbre de la moralidad consiste en la castidad y en la castración psíquica; en ahogar el grito del sexo; en denigrar el erotismo; en rebajar hasta el lodo el placer sexual; en suprimir la líbido... ¡Y qué desolación produce ver que esto ocurre en las extremas de vanguardia!

El naturista, por un lado, aferrado a la aspiración de la vida natural, poda a capricho de su mentalidad o su cultura, en una tendencia de acomodación circunstancial, actos y costumbres, y hasta funciones fisiológicas.

cho del metafísico o la helada celda del religioso, sino en las palpitations cálidas, por lo vitales, de los dolores y alegrías de los hombres; pues en la humanidad que goza y que sufre es en donde la especie elabora sus designios en el magno laboratorio de la vida.

En la historia biológica del amor nuestra generación tiene el papel trascendental de ser liberadores. Ese es nuestro destino y, aunque áspero y crudo, hemos de aceptarlo como viene.

La lucha entre las dos morales está entablada. Hemos de optar entre estar arriba o abajo. O martillo o yunque. La elección no es dudosa. Aceptemos alegremente nuestro destino y que cada cual se apreste a cumplir rabiosamente con su deber.

creyendo liberarse y superarse cuanto más se esclaviza y deprime.

El nudista se encarama en una moral arcaica y ñoña para justificar un ideario de higiene o un buen gusto de estética. Y unos y otros, cuando creen con sus argumentos pulverizar prejuicios rancios de la gazmoñería nea, lo que hacen es revalorar la seudomoral de sacristía.

Ese grupo de naturistas mejicanos se jacta de limitar su vida sexual a las uniones fecundas. Los nudistas nos hablan de una castidad de querubes, rota sólo por el deseo de la paternidad, preciándose de estar curados de rubor y de erotismo.

Los preceptores sexuales de la vanguardia anarquista prescriben la abstención y la castidad absolutas fuera del coito fecundo. Y un gran sector anarquista femenino conceptúa la entrega de la hembra al acto sexual ¡como un sacrificio!

Unos y otros pretenden apoyar sus argumentos en principios científicos. Esos naturistas mejicanos que califican de vicio al coito intrascendente, hablan de estados psiquiátricos, de locura, de histerismo, provocados por el simple uso del pesario. Esto y otras cosas, argumentadas por un teólogo o un sabio de retaguardia, bien hallados con la superpoblación y la miseria y la represión sexual y todas las represiones, produciría risa; por un sector de vanguardistas sociales produce decepción, aplanamiento...

Todo ese sector de anarquistas, naturistas, nudistas... mantenedores de la restricción sexual, debieran leer las vidas de los santos; en todas encontrarían las luchas terribles que, en honor a su fanatismo religioso, han tenido que sostener con el imperio del sexo; el demonio en forma de sensualidad. En todas hallarían terribles psicosis, tristes locuras, que muchas veces han terminado con la muerte o con macabras mutilaciones.

Esos señores debieran molestarse en hacer un balance, al repasar la prensa diaria, de las causas de los crímenes, locuras y delitos en general y hallarían que casi todas tienen su origen en la represión sexual y los prejuicios sociales contra el sensualismo. Y si aun tenían

ganas de leer podían hacer un paseo por los filósofos y los paleontólogos, por los biólogos y los fisiólogos. Y verían que, para asimilarse íntegramente al naturismo, no era el camino, en el aspecto sexual, la restricción, sino la poligamia, el incesto. Y que para evitar esto y la superpoblación, sin lesionar su integridad fisiológica, ha inventado el hombre el fraude en el amor. Y que el amor fraudulento, en general, no es un vicio vergonzoso, sino técnicas dignísimas del *homo sapiens*, como ser superior. Que el hombre debe al excesivo desarrollo del aparato genital el ser hombre. Que su líbido, libre de periodicidades, no es una rareza casual, sino un privilegio logrado en la evolución, ante el cual hemos de inclinarnos gratamente.

Y verían muchas cosas que aún no han visto. Y, sobre todo, que la ciencia de la vida no se limita a vivir desnudos, comer vegetales y sentir la libertad, cosas ideales todas cuyas excelencias nadie puede negar; pero que tienen la mayor justificación en mantener el vigor sexual: origen del hombre, causa de su superación y motivo cumbre de la vida. Y la sensualidad es un corolario de este vigor.

Tras de cada avance científico, tras de cada pujo de superación, está el sexo, el erotismo, la líbido, la sensualidad. Y Nóvoa Santos, Austregesilo, Nemilow e infinidad de terapeutas y doctores no vacilan en reconocer y propalar en sus obras que los estímulos sexuales son el acicate más firme de la fantasía, de la actividad, de la superación, de la vida. Y por más que los de detrás y los de delante invoquéis la castidad y denigréis el sensualismo, mientras el hombre sea hombre será el eje de la vida, el aliciente de la superación.

Si el nudismo no tuviera más virtud que la de anular el motivo sensual del cuerpo hermoso; si el naturismo no tuviera más valor que restar sensualidad a mis percepciones estéticas; si la anarquía no tuviera más idealario que comer con menos dificultad y seguir teniendo que ocultar o disimular mis satisfacciones sexuales, desde mañana me hacía sa cristán.

Dejando a un lado todos los motivos científicos y filosóficos, de un peso y valor abrumadores, y quedándonos sólo con la observación y la experiencia, hay que proclamar sin remilgos la sensualidad, motor de la vida.

Ni el sexo es vergonzoso ni su satisfacción es vicio. De que el hombre se pueda pasar en algunos casos —no en todos— en una absoluta castidad, no hay derecho a deducir que el placer sexual es un lujo, como pretende un

doctor muy jaleado de por aquí. En este orden de lujos podríamos incluir la mayor parte de nuestras necesidades.

Ved a un hombre dominado por el aguijón del erotismo, y decidme si mientras no se satisfaga su necesidad sirve para algo; y si es humano, para curarle, meterle en un baño de agua fría. Tan humano como dar bicarbonato al que se muere de hambre.

No me extraña que las mujeres hablen de castidad y la sostengan sin violencias y hasta con satisfacción, pues parece ser que esto es en muchos casos más fisiológico que lo contrario. Pero cuando oigo a un hombre argumentar en este sentido pienso que, o es hipócrita y miente, o sus modestas dotes sexuales no le han puesto en el trance de un erotismo vigoroso.

Cuando la represión sexual ha tenido un fin regulador de la natalidad y una tendencia ordenatriz de la familia y la sociedad, parece a simple vista que estaba justificada; y más si se considera la ignorancia biológica de la humanidad de este siglo atrás, incapaz de prever las fatales consecuencias de esa represión sobre la cual no han vacilado en fundar una moral ruinosa y fatídica, tan arraigada ya que aun sobre los que renegamos de ella pesa como losa de plomo. Pero hoy, que nos sabemos monopolizados por el sexo, que conocemos toda la trascendencia de su represión, que le elevamos a la categoría de la más noble función fisiológica; que tenemos una visión certera de la vida; que conocemos la eugenesia, y las leyes de la herencia, y los procedimientos anticonceptivos, y las técnicas esterilizadoras; y empezamos a paladear la moral universal, que dignifica al sexo en lugar de denigrarle; hoy que tenemos ya armas suficientes para dignificarnos en una vida integral, la represión sexual ni se concibe ni tiene justificación.

Es la higiene casi siempre el pretexto de la pretendida reglamentación de la vida sexual y la ocasión de las diatribas contra el vergonzoso vicio. Y es tiempo perdido. Esto ni es vicio, ni es vergonzoso, ni es reglamentable. Por eso, a pesar del mucho papel que se ha emborronado en prédicas de higiene y moral sexuales, el más alto y el más bajo, el niño y el viejo, el pobre y el rico, el ignorante y el sabio, siguen la misma trayectoria: la de satisfacerse cuando les place y como pueden. Ya se encarga el organismo de la regulación; tiene frenos infalibles que, salvo casos morbosos, evitan el abuso.

Sólo al sensualismo le rendimos todos el tributo de nuestras claudicaciones, de nues-

advertido el pintor, que jamás había observado unos zapatos con tanta exactitud, y se contentaba con una semejanza general. Esto no era prueba de que el pintor no tuviese gusto, sino solamente de que carecía de conocimientos de zapatería. Figurémonos que ha entrado un anatómico en el estudio del pintor. Aunque la pieza esté muy bien hecha, aunque la figura de que se trata esté en buena actitud y las partes bien proporcionadas para sus varios movimientos, sin embargo el anatómico, que es crítico en su arte, puede observar que la hinchazón de algún músculo no es del todo correspondiente a la acción de la figura. Aquí observa el anatómico lo que no había observado el pintor, y se le pasa lo que había advertido el zapatero. Pero esta falta de conocimiento crítico en la anatomía no recae sobre el buen gusto natural del pintor, o de algún observador común de la pintura, como tampoco la falta de un exacto conocimiento de la formación del zapato. Se presentó a un emperador turco un excelente cuadro de la degollación de San Juan Bautista : alabó muchas cosas de él ; pero observó un defecto, a saber, que no estaba encogida la piel por la parte herida. Aunque era muy justa la observación, no descubrió el sultán en este caso más gusto natural que el pintor que ejecutó la obra, o que mil inteligentes europeos que probablemente nunca habrían hecho la misma observación. Su majestad turca sabía muy bien lo que era este terrible espectáculo, que los otros podrían solamente haber representado en su imaginación. Por lo que hace a su disgusto hay diferencia entre todas estas personas, la cual nace de las diferentes especies y grados de sus conocimientos ; pero hay algo que es común al pintor, al zapatero, al anatómico y al emperador turco : a saber, el placer que se deriva del objeto natural, en cuanto percibe cada uno que está exactamente imitado ; la satisfacción de ver una figura agradable, y la simpatía que procede de un incidente que los mueve y les sorprende. En cuanto es natural el gusto, es casi igualmente común a todos.

La misma paridad puede observarse en la poesía y otras obras de imaginación. Es cierto que *Don Belianís* encantará a un hombre que lea a Virgilio con frialdad ; y entretanto se transportará otro con la *Eneida* y dejará a *Don Belianís* para los niños. Parece que estos hombres tienen muy diferentes gustos, pero realmente se diferencian muy poco. En ambas piezas, que inspiran tan opuestos sentimientos, se encuentra una fábula que causa admiración ; ambas están llenas de acción ; ambas son apasionadas ; en ambas se cuentan viajes, batallas, triunfos y continuas mudanzas de fortuna. Tal vez no entiende el acendrado lenguaje de la *Eneida* el admirador de *Don Belianís*, que

sentiría toda su energía, si se degradase al estilo del *Viaje del Peregrino*, por el mismo principio que le hizo admirador de *Don Belianís*.

No le chocan en su autor favorito las continuas faltas de probabilidad, la confusión de los tiempos, las ofensas de las buenas costumbres, ni las trocadas noticias de geografía ; porque nada sabe de geografía, ni de cronología, y nunca ha examinado los fundamentos de probabilidad. Por ventura lee un naufragio en la costa de Bohemia : ocupado enteramente con un suceso tan interesante, y solícito sólo por la suerte de su héroe, nada le turba este extravagante desatino. ¿ Pues por qué había de chocar un naufragio en la costa de Bohemia a quien no sabe si Bohemia es una costa del Océano Atlántico? Y sobre todo, ¿ qué se deduce de aquí sobre el buen gusto natural de la persona que suponemos?

El principio del gusto es el mismo en todos en cuanto pertenece a la imaginación : todos se mueven del mismo modo, y por las mismas causas ; pero en los grados de sus afectos hay una diferencia, que nace de dos causas principalmente : o de un grado mayor de sensibilidad natural, o de una más constante y profunda atención al objeto. Para explicar esto por la conducta de los sentidos, en los cuales se halla la misma diferencia, supongamos que se presenta a dos hombres una mesa de mármol muy lisa : ambos perciben que está lisa, y a los dos agrada por esta cualidad. Hasta aquí convienen. Pero supongamos que se les presentan otras dos sucesivamente, la última de ellas más lisa todavía que la primera. Ahora es muy probable que estos hombres que convienen así acerca de la lisura y el placer que resulta de ella, estén discordes cuando lleguen a sentar cuál de las mesas está mejor pulida. A la verdad, la gran diferencia de gustos se halla cuando los hombres llegan a comparar el exceso o disminución de las cosas, de que se juzga por grados y no por medida. Y no es fácil fijar el punto cuando hay diferencia, a no dar en ojos el exceso o disminución. Si son diversas nuestras opiniones acerca de dos cantidades, podemos recurrir a una medida común que decida la cuestión con la mayor exactitud ; y esto es a mi parecer lo que da mayor certeza a los conocimientos matemáticos que a cualquiera otros. Pero en las cosas cuyo exceso no se juzga porque sean mayores o menores, como la lisura y la aspereza, la oscuridad y la luz, las sombras de los colores, etc., éstas se distinguen muy fácilmente cuando la diferencia es algo considerable, mas no cuando es mínima, por no haber ningunas medidas comunes, que acaso no llegarán a descubrirse. En estos casos delicados, suponiendo que sea igual la agudeza o perspicacia del sentido,

será superior el que ponga mayor atención y esté más habituado a estas cosas. En la cuestión de las mesas sin duda alguna determinará con más exactitud el pulidor de mármoles. Pero a pesar de que falta una medida común para decidir las disputas relativas a los sentidos y a la imaginación, representativa de ellos, hallamos que en todos hay los mismos principios y que no hay disconformidad hasta que nos ponemos a examinar la preeminencia o diferencia de las cosas, y esto ya pertenece al juicio.

Mientras tratamos de las cualidades sensibles de las cosas, parece que apenas se interesa en ello otra cosa que la imaginación: también parece que se interesa poco más cuando se representan las pasiones, pues en virtud de la simpatía, todos las sienten sin recurrir a ratiocinios y todos reconocen su igualdad. El amor, el pesar, el temor, la cólera y la alegría, han movido alternativamente todos los ánimos, y no los mueven arbitrariamente, sino con arreglo a principios ciertos, naturales y uniformes. Pero como muchas obras de imaginación no se limitan a la representación de objetos sensibles, ni tampoco a los esfuerzos que hace sobre las pasiones, sino que se extienden a las costumbres, acciones, caracteres y designios de los hombres, sus relaciones, sus virtudes y sus vicios, por eso pertenecen al juicio, que se mejora con la atención y con el hábito de ratiocinar. Todas estas cosas componen una parte considerable de los objetos que se creen propios del gusto; y Horacio nos remite a las escuelas de la filosofía y del mundo para que nos instruyamos en ellas. Sea cual fuere la certeza que pueda adquirirse en la moralidad y en la ciencia de la vida, este mismo grado de certeza tenemos en lo que se refiere a ellas en las obras de imitación. Lo que como por distinción se llama *gusto*, consiste por la mayor parte en el artificio de nuestros modales, y en saber observar los tiempos y lugares, y la decencia en general, lo cual solamente puede aprenderse en las escuelas que nos recomienda Horacio: realmente no es sino un juicio más refinado. En suma, me parece que lo que se llama *gusto*, en la acepción más general de la palabra, no es una idea simple, sino compuesta, parte de los placeres primarios del sentido, parte de los placeres secundarios de la imaginación y parte de las conclusiones que deduce de ellos la razón acerca de sus varias relaciones, y también acerca de las pasiones, costumbres y acciones humanas. Todo esto se requiere para formar el gusto, y la base de todas estas cosas es la misma en el espíritu humano; pues como los originales de todas nuestras ideas, y por consiguiente de todos nuestros placeres, son los sentidos, si éstos no son inciertos y arbitrarios,

toda la base del gusto es común a todos y, por tanto, hay bastante fundamento para hacer raciocinios concluyentes sobre estas materias.

Mientras consideremos el gusto según su naturaleza y especie, hallaremos que sus principios son enteramente uniformes; pero al mismo tiempo es tan diferente el grado en que prevalecen estos principios en los diversos individuos del género humano, cuanto son semejantes los principios. Pues la sensibilidad y el juicio, que son las cualidades que constituyen lo que comúnmente se llama *gusto*, varían sobremanera en diversos sujetos. De la falta de la primera nace el defecto de gusto; de la debilidad del segundo, el que sea irregular y malo. Algunos hombres tienen tan embotados los sentidos, y son de temperamentos tan fríos y flemáticos, que apenas se puede decir que están despiertos durante el curso de su vida. En tales personas hacen una impresión muy feble y oscura los objetos que más hieren. Hay otros tan continuamente agitados por placeres groseros y meramente sensuales, o tan ocupados en la baja servidumbre de la avaricia, o tan acalorados por conseguir honores y distinciones, que sus espíritus acostumbrados ya a las borrascas de estas violentas y tempestuosas pasiones, apenas pueden ponerse en movimiento por el delicado y refinado juego de la imaginación. Estos hombres llegan a ser tan estúpidos e insensibles como los primeros, aunque por distinta causa; pero siempre que los hiere la natural hermosura o grandeza de alguna cosa, se mueven conforme al mismo principio.

La causa de un gusto irregular es la falta de juicio; y ésta puede nacer de la debilidad natural del entendimiento, sea en lo que fuere en lo que consista la fuerza de esta facultad; o como más comúnmente sucede, de la falta de un ejercicio proporcionado y bien dirigido, que es lo único que puede fortalecerla y avivarla. Fuera de que la ignorancia, la desatención, la preocupación, la temeridad, la ligereza, la obstinación, en una palabra, todas las pasiones y vicios que pervierten el juicio en otras materias, no le dañan menos en esta provincia, que es la más noble y pura de cuantas le pertenecen. Estas producen opiniones diferentes sobre cada una de las cosas que son objeto del entendimiento, sin inducirnos por eso a suponer que la razón no tiene unos principios sentados. Y a la verdad, puede observarse que realmente hay menos diferencia entre los hombres en materias de gusto, que en la mayor parte de las que dependen de la razón meramente, y que convienen mucho mejor acerca de la excelencia de una descripción hecha por Virgilio, que acerca de la verdad o falsedad de una teoría de Aristóteles.

La rectitud de juicio en las artes, que puede llamarse *buen gusto*, depende en gran manera de la sensibilidad ; porque si el ánimo no se inclina fácilmente a los placeres de la imaginación, nunca se aplicará bastante a las obras de esta especie para adquirir el correspondiente conocimiento de ellas. Pero aunque se requiere cierto grado de sensibilidad para formar un buen juicio, sin embargo no nace el buen juicio de una disposición proporcionada para sentir con viveza el placer ; sucede con frecuencia que una obra despreciable mueve más a un juez muy pobre, solamente por ser de compleción más sensible, que la más perfecta al mejor juez ; porque como toda cosa nueva, extraordinaria, grande o apasionada es bastante para hacer impresión en una persona tal, y las faltas o defectos no la hacen, su placer es más sencillo y puro ; y como es un placer de la imaginación solamente, es mucho mayor que cualquiera de los que se derivan de la rectitud de juicio. El juicio por la mayor parte se ocupa en poner tropiezos a la imaginación, en hacer que desaparezcan las escenas de su encantamiento y en sujetarnos al desagradable yugo de nuestra razón ; pues el placer casi único que los hombres tienen en juzgar mejor que otros, consiste en cierto orgullo y superioridad que creen tener sobre los demás ; ¡ Cuán vivas son nuestras sensaciones en la mañana de nuestros días, cuando están tiernos los órganos, y sin desgastarse todavía, cuando está el hombre despierto en todas sus partes, y fresco el lustre de la novedad en todos los objetos que le rodean ! Pero ¡ cuán falsos e inexactos son los juicios que formamos entonces de las cosas ! Nunca espero recibir de las excelentes obras del ingenio el mismo grado de placer que sentía entonces en las piezas que, mejorado ya mi juicio, tengo ahora por frívolas y despreciables. Cualquiera causa trivial de placer es bastante para hacer impresión en el hombre de compleción demasíadamente sanguínea ; su apetito demasíado agudo no permite que sea delicado su gusto, y es en todos respetos lo que Ovidio dice de sí mismo por lo respectivo al amor :

*Molle meum levibus cor est violabile telis,
Et semper causa est cur ego semper amem.*

EPÍST. HER. AD SAPH.

Se clavan en mi pecho delicado
Las más livianas flechas de Cupido,
Y por esto estoy siempre enamorado.

Uno que tenga este carácter no puede jamás ser un juez exacto, ni lo que el poeta llama *elegans formarum spectator*.

No puede menos de estimarse imperfectamente la excelencia y energía de una composición, si sólo se atiende al efecto que produce en el ánimo de algunos hombres, a no ser que conozcamos su temperamento y su carácter. Los más poderosos efectos de la poesía y de la música se han manifestado y tal vez se manifiestan todavía, donde éstas se hallan más imperfectas. El rústico oyente se mueve conforme a los principios que obran en estas artes, aun cuando están en la mayor tosquedad, y él no tiene la habilidad suficiente para percibir sus defectos. Pero al paso que las artes caminan hacia su perfección, se va perfeccionando la crítica, y muchas veces interrumpen el placer de los jueces los defectos que descubren en la más perfecta composición.

Antes de dejar este asunto no puedo menos de notar la opinión de muchas personas que juzgan ser el gusto una facultad del ánimo separada y distinta del juicio y de la imaginación ; como una especie de instinto por el cual nos sorprenden naturalmente y de modo súbito, sin ningún raciocinio previo, las excelencias o defectos de una composición. Tengo por cierto que en lo que pertenece a la imaginación y a las pasiones, se consulta muy poco con la razón ; pero en lo tocante a la disposición, al decoro, a la congruencia, en una palabra, siempre que el mejor gusto se diferencia del peor, estoy convencido de que el entendimiento es el que obra, y nada más ; y su operación realmente está muy lejos de ser repentina, o si lo es, las más veces está lejos de ser recta. Los hombres de mejor gusto, considerando las cosas, vienen a mudar muchas veces estos juicios precoces y precipitados que el entendimiento, por su aversión a la neutralidad y a las dudas, quiere formar al instante. Es sabido que el gusto, sea lo que fuere, se mejora puntualmente como mejoramos nuestro juicio, extendiendo nuestros conocimientos por medio de una constante atención al objeto y del frecuente ejercicio. Si el gusto de los que no han tomado estos medios decide prontamente, será siempre con incertidumbre, y su presteza se debe a su presunción y temeridad, y no a alguna irradiación oculta que en un momento disipe toda la oscuridad de sus entendimientos. Pero los que han cultivado la especie de conocimiento que es el objeto del gusto, no sólo consiguen por grados y habitualmente la solidez, sino también la prontitud en sus juicios, como se adquiere por los mismos medios en todas ocasiones. Al principio se ven precisados a deletrear, pero al fin leen con facilidad y ligereza ; mas esta celeridad de su operación no es prueba de que el gusto sea una facultad diversa. Creo que ninguno haya seguido el curso de una discusión sobre materias limitadas a la esfera de la razón

meramente, que no haya observado la extrema prontitud con que se procede en todo el argumento : se descubren los fundamentos, se suscitan y disuelven las objeciones y se deducen las consecuencias de las premisas con tanta presteza como puede suponerse con las operaciones del gusto, y donde no obra, ni se puede suponer que obra otra cosa más que la simple razón. El multiplicar principios para cada apariencia distinta es inútil, y también impropio de un filósofo.

Pudiera continuarse mucho más este asunto, pero no ha de ser la extensión de la materia la que nos prescriba los límites ; porque, ¿de qué materia no se extienden infinitamente los ramos? La naturaleza de nuestro plan, y el único punto de vista en que le consideramos, es lo que debe poner fin a nuestras indagaciones.



tros heroísmos, de nuestros triunfos, de nuestras torpezas, de nuestra vida toda. El sensualismo es una fuerza arrolladora que, bien o mal, ha movido y mueve y moverá al mundo. Y salimos ahora con el sambenito de la castidad es una majadería. Si, rico o pobre, inteligente o bruto, libre o esclavo, sano o enfermo, fuerte o débil..., he de limitarme a comer, bien se está San Pedro en Roma. Si un día, dos, tres, quince de abstinencia no han de ser la promesa de un día, de una hora sensual, no me importa la castración.

El sexo, que lo es todo, y del cual somos un instrumento no más, se manifiesta con un imperativo cuyo prólogo es la sensualidad. ¿Por qué ha de ser esto un veneno, una cosa denigrante, una sucia delectación? Palabras, lastres, sedimentos.

Ignoramos si existe una enfermedad que se llame así. Pero si el sensualismo es sentir la delectación del sexo nada más, nuestra mayor satisfacción es llamarnos sensuales, y nuestra aspiración suprema será conservar cuanto nos sea posible la sensualidad. Desgraciadamente, ya se encarga la vejez de hacerlos castos.

A través de cada hombre superior se podría descubrir un sensual. Un sensual, si no es un sabio, es un aprendiz de tal. Esa obra gris, que nos es indiferente, y que se arrastra por los hogares burguesitos, por las sacristías, por las peñas frívolas, por la superficie de la vida oficial, es producto de individuos eunucoides, castrados por la moral y los prejuicios. Las obras nobles, las empresas arriesgadas, las grandes conquistas, las superiores facultades, todo lo que rompe la monotonía de la vida gris, es producto obligado de la sensualidad. Hasta la santidad de los grandes místicos.

La anafrodisia es un caldo de cultivo de las bajas pasiones, de la mediocridad, de la ratería.

Sería raro encontrar algún caso de quien se haya suicidado por irregularidad del aparato digestivo, o del respiratorio u otro cualquiera; por no resignarse a la impotencia, son millares.

No es un veneno, como se califica de ordinario, sino una sensación sublime, un elixir de vida, que puede convertirse en veneno cuando es consecuencia patológica, pero no en plenitud de vida y salud.

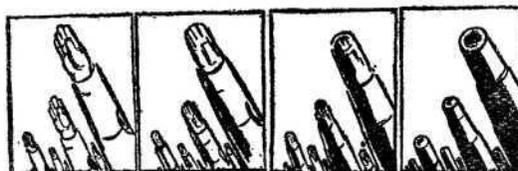
El sensualismo adquiere a veces el carácter morboso, por arte de la represión sexual. Esa sensación sensual que nos recuerda un deber fisiológico, una necesidad agradable, una promesa de placer, no es morbosa; se hace tal cuando el camino natural está interceptado por una muralla, de moral acomodaticia, de leyes incongruentes, de convencionalismos tradicionales, de prejuicios pseudohigiénicos, de temores, de inconvenientes, de contrariedades... Y entonces estalla en monstruosidades, que no son sino medios empíricos, que fallan en su tendencia de sortear trabas.

No es, pues, a la supresión del sensualismo a lo que hay que tender, sino a la absoluta libertad sexual. Por arte de la represión sexual, el mundo está poblado de neurasténicos sexuales. Somos todos neurasténicos sexuales. El adolescente masturbador, la niña clorótica, el joven impotente, la cuarentona beata, el viejo sátiro... son hoy tan frecuentes que casi nos parecen normales. Es necesario para considerarnos enfermos que la represión sexual estalle en aparatosas manifestaciones de locura, de histerismo, de tuberculosis, de homosexualismo, de aberraciones, de asesinatos.

A mí me chocan esos revolucionarios dados a resolver todas las cuestiones económicas y hasta fisiológicas, sobre principios libertarios, y que se quedan con la moral más absurda que puede concebirse: con la moral sexual. Esa moral que rodea al sexo de paradojas y a fuerza de restricciones lo convierte en ídolo. Y hablan de las buenas costumbres, y de ofensas al pudor, y de mujeres deshonradas, y de un cúmulo de sandeces tradicionales ligadas a la concepción del pecado sexual, dando una importancia social inconcebible a las cosas del sexo. De aquí a llorar y hacer casi una revolución porque han robado la cruz de Caravaca no hay más que un paso.

La redención no debe ser sólo económica, ni la libertad sólo de conciencia. Son necesarias también la redención y libertad sexuales; que tienen tanta importancia, por lo menos, como lo demás. Y ello no cuesta dinero y se traduciría en muchas ventajas, no siendo las menos importantes la desaparición del libertinaje de la sexualidad morbosa, la mojigatería criminal, el fatal romanticismo, el bárbaro comercio carnal...

Mientras no echéis por la borda el lastre de la moral sexual no podéis llamaros revolucionarios.



Los vendedores de muerte

Jorge Landsmann

Gas a todos los pisos



PARÍS. Quai de Passy. Un inmueble moderno dotado de todo el confort. Encanto del progreso, que cada día nos proporciona nuevos motivos para hundirnos, los unos en el ocio y el bienestar, los otros en el ocio y en la miseria.

Puerta monumental que la arrogante figura de un portero galonado ocupará en breve para tranquilidad de los nobles vecinos. Sobre la clave, un número: 31. Al lado de él, una placa de esmalte: *Gas a todos los pisos*. Más arriba, al balcón del piso principal, un letrero de dimensiones respetables en el cual llama la atención la misma palabra: *GAS*.

¿Qué nuevo invento nos anuncian los magníficos constructores? ¿Qué prodigiosa idea se les ha ocurrido que pueda interesar al comprador?

Los clientes disminuyen en número y la fecunda imaginación de los arquitectos e ingenieros debe procurar atraerlo especulando sobre el natural amor al mínimo esfuerzo y a la dulce comodidad, con una serie de novedades, ya prácticas, ya fútiles, pero siempre halagadoras.

GAS... ¿Qué nueva comodidad se nos ofrece? Acerquémonos.

El texto del letrero se hace distinto:

EN ESTE INMUEBLE
LA... (aquí el nombre de la Sociedad constructora)
31, QUAI DE PASSY
INSTALA
UN REFUGIO MODELO
CONTRA LOS
GASES DE COMBATE

De pronto comprendemos y admiramos: Nueva especulación. Pero esta vez especulan sobre el miedo.

Mi imaginación trabaja: Veo filas de gente precipitándose por adquirir, a cualquier precio, un apartamento en la casa que tanta

seguridad ofrece; veo, en un porvenir cercano, la previsor madre de familia en busca de un nuevo hogar, preguntar presurosa al casero: «¿Hay refugio contra los gases en su finca?», de la misma forma que preguntaría hoy si hay cuarto de baño.

Bueno; pero, ¿quién tiene hoy miedo? ¡A cualquiera se le ocurre pensar en los gases!



FIG. 1.—«El último grito.» Anuncio de la Compañía S. I. C. A. M. P., instaladora de casas refugio contra los gases de guerra.

El natural del hombre es imprevisión y olvido, imprevisión y optimismo.

La guerra está fuera de la ley; los Locarnos se suceden: Locarno del Este, del Oeste, del Mediodía, de los antipodas; conferencias, conversaciones, tratados...

Hitler se dedica a criar palomas enseñándoles a llevar en el pico una ramita de olivo; Mussolini viste de blanco y calza sandalias como un penitente. ¡Hasta el lobo se ha vuelto vegetariano!

Falsa especulación, sin duda alguna. ¿Dónde está el miedo?

Al fin y al cabo nadie cree en la paz, pero tampoco en la guerra, y todos somos héroes cuando no hay peligro inmediato.

A este punto de mis optimistas reflexiones surgió en mí, de pronto, el recuerdo de un axioma comercial: «Crear la necesidad para vender.»

¡Fué la luz! En el mismo tiempo comprendí que, con el fin de especular sobre él, se creaba el miedo.

En todos los países del mundo se fabrican hoy caretas antigas, cabinas refugio, trajes impermeables que transforman a los hombres en buzos de tierra, maletas impermeabilizadas y con cierre hermético para la protección de los niños...

Los almacenes están llenos; hay que vender y vender a buen precio.

Entonces se crea el miedo.

Los peligros

Las unas después de las otras, todas las grandes ciudades se han preocupado de su defensa en caso de ataque aéreo ejecutado por aviones transportando, en su mayoría, bombas asfixiantes. Se han efectuado maniobras en las cuales han debido participar todos los habitantes y durante las cuales se ha paralizado completamente, como ante un peligro real, la vida normal urbana.

De estas maniobras, que vinieron a confirmar los cálculos de los técnicos, resultaron útiles enseñanzas, de las cuales sólo una parte fueron hechas públicas y precisamente aquella parte que se refería a la potencialidad de los artefactos y a sus efectos mortíferos.

Podemos afirmar que esas enseñanzas fueron espantosas, y las pocas indicaciones que siguen van en apoyo a nuestra afirmación.

Se ha comprobado que sobre 50 aviones atacando una ciudad sólo siete pueden ser descubiertos y, naturalmente, un número inferior aun abatidos. De otra parte se calcula que, desde una altura de 4.000 metros, es posible a un aviador alcanzar su objetivo con un error inferior a 30 metros, lo que significa que, prácticamente, todas las bombas lanzadas sobre una aglomeración llenarían su mortal oficio.

Cada aparato, transportando por lo menos una tonelada de carga, los 43 aviones podrían dejar caer sobre la aglomeración una cantidad de gases suficiente para envenenar una superficie de casi cinco kilómetros cua-

drados. Si estas mismas bombas contuviesen un gas del género *hyperite* o *lewisite*, gases llamados persistentes, dicha superficie vendría inhabitable durante varios días.

Además, si una bomba cargada de gas *phosgéne*, del peso de 500 kilos viniese a caer en una calle, formaría una nube de gas de 100.000 metros cúbicos, que habría, por ejemplo, 30 metros de ancho, 35 de alto y 100 de largo, alcanzando por consecuencia los pisos superiores de las casas más elevadas de nuestros países.



FIG. 2.—*He aquí los efectos del gas. Erosiones producidas en la piel del brazo y de la espalda por el solo contacto del gas.*

La misma bomba, en terreno descubierto o poco edificado, crearía una zona peligrosa que se extendería a 500 metros del punto de caída, o sea una superficie de más de tres kilómetros cuadrados. En caso de viento, esta zona podría extenderse a 1.500 ó 2.000 metros del punto de caída.

Muy diferentes serían los efectos de los gases, de los cuales se descubren continuamente fórmulas cada vez más mortíferas, y su penetración tan variable, que cada uno de ellos necesitarían un aparato protector especial.

Cuarenta toneladas de gas serían suficientes para matar 80.000 personas en una aglomeración de la misma densidad que París, y ciertos gases pueden hacer improductiva toda una región y averiar completamente todos los víveres en ella almacenados.

Otra variedad de gases tiene la propiedad de impregnar a tal punto todos los objetos

sometidos a su acción, que el simple hecho de tocarlos produciría erosiones en la piel.

La potencia química de esos productos es tal, que después de una incursión aérea, aun si las nubes de gas se han disipado, el peligro permanece durante varios días, y eso suponiendo que el enemigo se limite a servirse de gases deletéreos y asfixiantes, ya que la química moderna ha puesto a disposición de los semidioses de la guerra caldos de cultura capaces de sembrar la peste, el cólera o cualquier otra epidemia mortífera, de envenenar ríos y depósitos de aguas, llevando así los fatales efectos de la guerra mucho más lejos que el sitio donde se ha producido la incursión aérea.

Como acabamos de ver, el mayor peligro no consiste en el reducido tiempo en el cual los aviones enemigos permanecen sobre la ciudad, sino en las consecuencias ulteriores de dicha incursión.

Ante ese peligro que sobrepasa en horror los cuadros más espantosos de la última conflagración europea, poco o nada hicieron los Gobiernos para la protección de las poblaciones civiles. ¿Por qué?

Cómo se crea el miedo

De la contestación a tal pregunta nos ocuparemos más lejos. Por ahora nos basta decir que después de cada maniobra se rehizo el silencio en los círculos técnicos y todo volvió a caer en un profundo sueño.

Los fabricantes de artículos antigas, que habían fundado grandes esperanzas en las maniobras aéreas, se vieron defraudados por este silencio que, de los círculos oficiales, se extendía sobre el público. Las espectaculares exhibiciones que debían ser para ellos una publicidad formidable faltaron a su expectación y no se vendió ni una careta ni un refugio más.

El silencio de los de arriba provocó el sueño de los de abajo: *Las maniobras no habían servido para nada.*

No alabamos ese sueño, pero quizá haya sido el menor mal.

Sin embargo, ciertos ambientes se conmovieron y reaccionaron, pero la reacción no fué del agrado de los industriales, ya que se adoptó la sola actitud lógica en este caso: *actitud de lucha contra las guerras.*

Los fabricantes se dieron cuenta de que ni uno de esos refractarios compraría caretas.

Entonces se inició la campaña del miedo.

Diarios y periódicos sembraron la alarma

entre los lectores por medio de artículos que constituían un cuadro exacto de los peligros de la futura guerra. El sujeto es fácil y los cuadros resultaron horriblos.

Se hicieron ataques a los Gobiernos: algunos cedieron y encargaron material; los demás se taparon los oídos. Tal actitud fué acaso debida solamente a la falta de dinero, pero el ejemplo de los que cedieron a la presión de los industriales sirvió para incriminar a los otros.

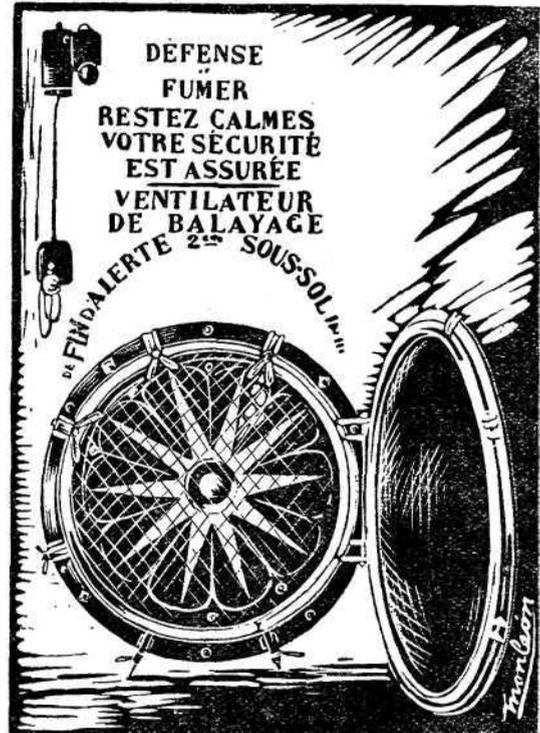


FIG. 3.—Un ventilador-renovador de una capacidad de 30.000 metros cúbicos de aire por hora.

(Este dibujo y los de las figuras 4, 5, 6 y 7 reproducen la instalación hecha por la Compagnie des Messageries Maritimes.)

Los gobernantes más prudentes se limitaron a recomendar al público la adquisición de tal o cual tipo de aparato o sólo a indicar que tal o cual tipo ofrecía garantías suficientes.

La primera apuesta había sido ganada por los fabricantes.

En París, la Compagnie des Messageries Maritimes, dirigida y controlada por el Trust del Acero y los fabricantes de armas (los mismos que comanditan las fábricas de material antigas), probablemente sin gastarse un céntimo y con el fin de acentuar la necesidad de

medidas preventivas, construyó en sus sótanos un refugio modelo para 350 personas.

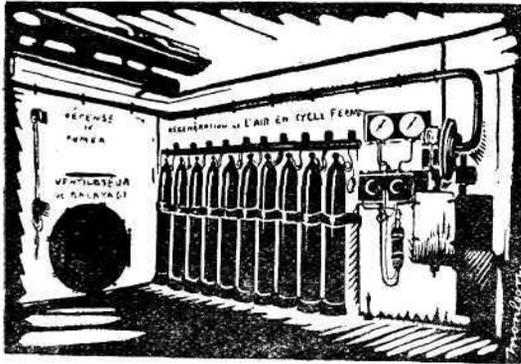


FIG. 4.—La batería de regeneración de aire, instalada idénticamente a las de los submarinos.

Válvulas, filtros, regeneradores de aire, dieron a los locales el aspecto de un submarino.

Varios Bancos siguieron su ejemplo. Debemos añadir, en honor a la verdad, que dichos

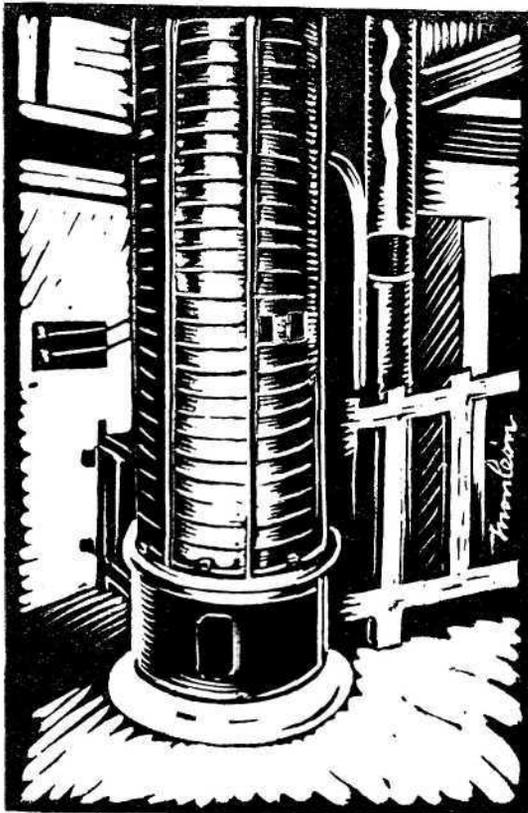


FIG. 5.—Aparato depurador del aire del exterior. Cada uno de los 25 platos constituye un filtro.

refugios constituyen también una protección en caso de sublevación popular. A lo mejor, los gases fueron solamente un pretexto.

Al mismo tiempo una hábil publicidad puso entre las manos del público catálogos ensalzando los méritos de varios aparatos protectores y se distribuyeron en todos los países millones de prospectos firmados con nombres ilustres y recomendando proveerse de la necesaria protección o invitando a formar agrupaciones con objeto de construir refugios colectivos.



FIG. 6.—Una vista parcial del abrigo contra los gases.

Esos prospectos fueron firmados en Francia por el mismo presidente de la Academia de Medicina.

Se vende...

Bajo la presidencia de los generales sin empleo, de los diputados al servicio de los trusts, se formaron Asociaciones patrióticas y patronatos infantiles, cuya finalidad verdadera es preparar los hombres de hoy y los de mañana en vista de una futura guerra. En ciertos Estados se llegó hasta a practicar en las escuelas ejercicios destinados a enseñar a

los niños el uso de las caretas protectoras, preparando así su ánimo a la inminencia e inevitabilidad de la guerra.

Tal es el intento evidente de los promotores de estas organizaciones, y como tal lo denunciamos, aun sin excluir absolutamente que haya entre ellos ciertos individuos, de buena fe, mas de vista corta, que obran por patriotismo.

Mas el *chauvinismo* ciego, resultado de una formación y de una educación erróneas, basadas sobre la explotación de las cualidades y defectos naturales del hombre, es, acaso, irresponsable en sí mismo, pero se revela tanto más peligroso cuanto más sincero.

En las manos de los industriales, de los aprovechadores de las guerras, el patriotismo más desinteresado se convierte en un instrumento dócil e inhumano en el que todo sentimiento de amor hacia el hombre, de piedad y de dulzura, se pierde en provecho de una

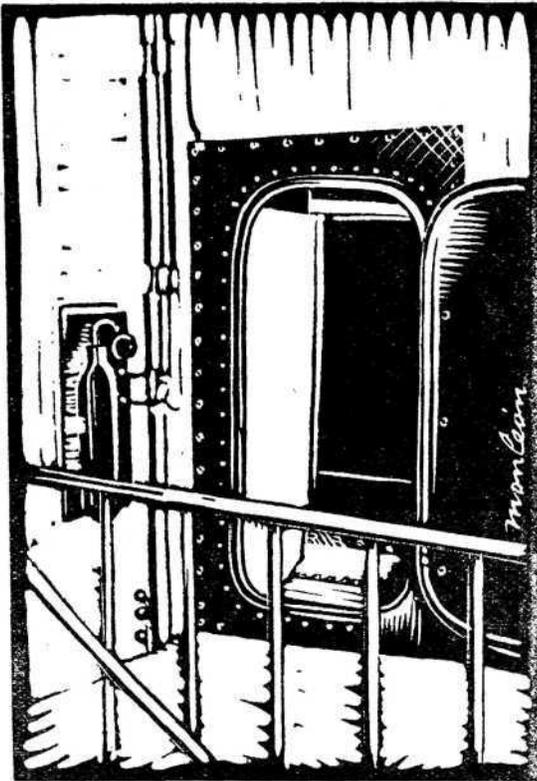


FIG. 7.—Un detalle de una puerta-estanque en la escalera del refugio.

idea de heroísmo absurdo, de exaltación ciega.

Nuestros moralistas, que, haciendo alarde de sus sentimientos humanitarios, persiguen

los sacrificios humanos en los pueblos exóticos; nuestros sacerdotes, que sacrifican su vida por la destrucción de la barbarie, se convierten, bajo la influencia del patriotismo,

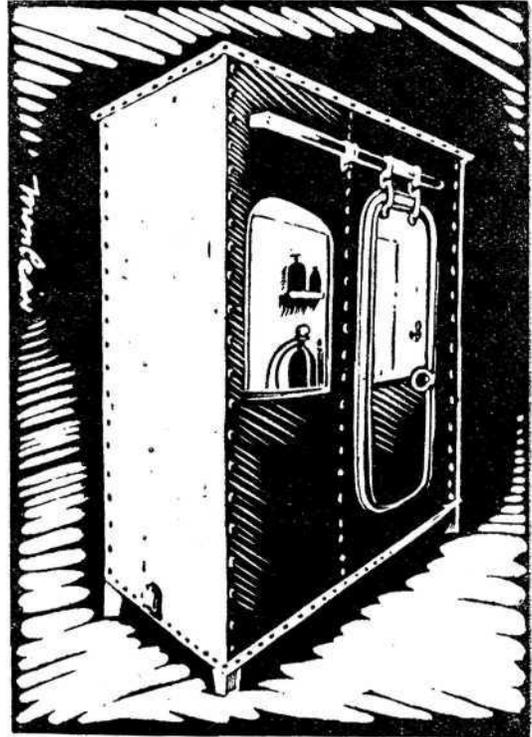


FIG. 8.—Cabina-estanque, fabricación ALBERT STEVEN, París, para dos personas.

en provisosores de un Moloch insaciable ante el cual los dioses salvajes de los negros parecen blancas palomas.

Admitimos: Patriotismo ciego en los unos, pero explotación criminal en los otros.

En una masa de hombres en la que heroísmo y miedo tienden al mismo fin y en la que el patriotismo exacerbado anula toda comprensión y todo espiritualismo hasta el punto de precipitarla, casi ciega y en estado de semiinconsciencia, en el caos y la tormenta, la maniobra de los mercantes obtuvo los efectos deseados.

La victoria de los fabricantes de papel antigas fué esta vez completa.

...y se vendieron caretas, trajes, refugios.

(Continuará.)



Las necesidades particulares en vitaminas

Adón, el hombre nuevo



AS vitaminas de nutrición se nos aparecen como siendo de regla absolutamente general, aplicándose a la totalidad de los humanos, en todos los casos, y sea cual fuere su manera de alimentación. Su efecto específico es la utilización de la energía contenida en todos los alimentos; es decir, la importancia y la constancia de esa ley universal, principalmente en lo que concierne al hombre, pues de todos los seres organizados, es él el que tiene mayor necesidad de vitaminas y de todas las vitaminas sin excepción.

Sin embargo, es útil recordar ciertos casos particulares en que la presencia constante y suficientemente abundante de estas vitaminas se hace particularmente necesaria.

Tal es el caso de los regímenes en que los hidratos de carbono adquieren un lugar preponderante y, con más fuerte razón, exclusivo. Cuanto más rápidamente asimilables son esos hidratos de carbono, más exigen una vitaminación abundante. Esta observación se dirige principalmente a las personas puestas «a régimen», para las cuales las pastas alimenticias, las frutas cocidas, los bizcochos, el arroz helado y otros alimentos purificados constituyen la casi totalidad de la alimentación. Este género de régimen llamado «ligero» y que, en efecto, lleva bien su nombre, conoció durante mucho tiempo una boga exagerada y fué aplicado ampliamente a los niños que se mostraban delicados, porque eran de una alimentación difícil. Es propio de nuestra civilización complicada el crear, como con placer, esas anomalías. El análisis biológico demuestra que los efectos perniciosos de un mal metabolismo de los hidratos de carbono se hacen sentir de una manera tanto más rápida y aguda cuanto que tal régimen se practica sin discontinuidad.

Los organismos sometidos a un extenso uso de las grasas, las cuales son hidratos de carbono menos rápidamente asimilables que

los feculentos y los azúcares, resisten mucho más tiempo esos efectos perniciosos de un mal metabolismo por falta o por insuficiencia de las vitaminas de nutrición. Si tomamos, a título de ejemplo, un caso extremo como el del esquimal, gran comedor de *grasa cruda*, observaremos que sus necesidades en vitaminas de nutrición son menos imperiosas que las de nuestros contemporáneos delicados, puestos al régimen de los feculentos purificados. Además, no es dudoso que sus costumbres de crudivorismo le ponen en mucha mejor disposición que los habitantes de nuestras ciudades. El esquimal vive, en efecto, de los animales marinos que acumulan una enorme cantidad de grasa por razón de la extrema riqueza nutritiva del plankton que es la base de toda la vida marina. Recupera así, por interposición y en abundancia, todas las vitaminas propias de los cuerpos grasos, pero mucho más débilmente las vitaminas solubles en el agua, particularmente las vitaminas de nutrición, que no encuentran más que en ciertos órganos, tales como el hígado, pero que acaban por constituir una cantidad no despreciable. No obstante, la principal prueba de la vida en el desierto helado es la escasez de las vitaminas de nutrición que ordenan la utilización de la enorme cantidad de hidratos de carbono que el hombre absorbe con el fin de cubrir sus necesidades caloríficas. Es útil saber que, en su desierto, el esquimal sufre menos de ese estado de cosas que nuestro civilizado delicado puesto al régimen llamado «ligero», y que, además, es un gran consumidor de azúcar.

Hay que observar que la mayor parte de esos individuos puestos al régimen de los feculentos purificados son también insuficientes del hígado, cuya función glicogénica es muy lenta. Hemos insistido suficientemente acerca de la importancia de esta función estudiando el terreno diabético y canceroso para no ver en esto una de las señales características de nuestra época. Es decir, en otros términos, que cuanto más se está a régimen, más necesidad se tiene de vitaminas, no sólo de las

que se hallan contenidas en los frutos secos y en los cuerpos grasos crudos, sino sobre todo de esas vitaminas de nutrición que son las de utilización y que deben llegarnos por el canal de los feculentos. Los niños que crecen mal, los delgados que no engordan, porque no utilizan sus alimentos, los anémicos, en una palabra, todas las «pequeñas naturalezas» se hallan, ante todo, interesadas por estas observaciones.

Repitamos, en fin, que la primera de las vitaminas de nutrición es la de equilibrio neuroendocrinario, es decir, de equilibrio nervioso y de las glándulas endocrinas. Conviendremos muy pronto que bajo este signo se agrupa toda una humanidad desdichada que adolece de una alimentación deficiente.

De esta rápida pintura en la cual situamos a los que especialmente tienen necesidad de vitaminas en cantidades constantes, estables y abundantes, se destaca esta noción de vitaminación precisa y adecuada que es la aplicación inteligente de los conocimientos adquiridos ahora sobre este asunto tan importante. No es, pues, más suficiente buscar el alimento vitaminado de manera vaga e imprecisa y que no ha sido objeto de ningún análisis biológico; también hacen falta precisiones. La actividad vitamínica puede y debe ser medida por medio del patrón internacional que ha sido constituido sobre la base de la levadura de cerveza preparada en condiciones bien definidas. De igual modo, su poder antidiabético puede y debe ser medido comparativamente con la unidad de insulina. Ya no debe haber error posible sobre la calidad de un alimento que se llama vitaminado y que, como tal, ha debido sufrir la

prueba de un análisis oficial dirigido por el laboratorio de represión de los fraudes. No basta que a un alimento se le suponga rico en vitaminas; es preciso también que asegure el buen funcionamiento de los órganos durante un tiempo indefinido. Sólo el análisis biológico proporciona a este respecto informes precisos.

Si todos, sin excepción, tenemos necesidad de una alimentación constantemente vitaminada, muy importantes son los casos particulares en que esta necesidad se hace imperativa y reclama una riqueza en vitaminas dosificada según las leyes de la biología y no abandonada a los azares de una fabricación que nunca ha tratado de ver claro y que, por esto, comete errores sin saberlo. Sería tiempo que nos preocupáramos de nuestros alimentos como de la esencia que echamos en nuestros automóviles. Existen leyes de utilización a las cuales están ligados los resultados venideros. Nuestro movimiento es bastante poderoso para reclamar orden, método y la aplicación de los principios de fisiología que no deben permanecer enterrados en innumerables tratados, sino que deben traducirse en géneros alimenticios fisiológicamente completos.

CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

El más eficaz y seguro remedio contra el embarazo. El producto por excelencia para la higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con 12 conos, 5'50 ptas. Envíos por correo, 6 ptas. Envíos a reembolso, 6'50 ptas.



¡Abajo la guerra!

La guerra ayer... y hoy

G. Sergi



Se puede formar idea de lo que fué la civilización antigua sólo con ver las representaciones dejadas por los faraones y por los reyes babilónicos y asirios, y después por los romanos en sus numerosos monumentos contruídos con el único objeto de dejar recuerdos de su gloria. Asaltos de ciudades, de fortificaciones, de regiones cultivadas; y, por lo tanto, exterminio de cuanto salía al paso: palacios, templos, árboles cultivados, y al mismo tiempo destrucción de la vida humana, ora con las armas, ora por el ahorcamiento en las murallas de las fortificaciones, ora bajo la lanza de un rey que *castigaba*, así se decía, a los prisioneros; o bien las mutilaciones de la mano derecha, de las orejas y de las narices de los infelices cautivos. Así, se encuentran dibujos en bajorrelieves donde se ve a un escriba anotando en una tabla el número de manos cortadas y amontonadas, cómputo de los prisioneros después de la batalla victoriosa, o que enumera las cabezas cortadas y acumuladas en un punto, como testimonio de la victoria y del estrago realizados.

Representaciones no menos horribles son aquellas en que un rey asirio o un monarca egipcio aparecen con la lanza dirigida a los ojos de los prisioneros, atadas atrás las manos y arrodillados, para sacárselos el uno después del otro; o una cuadrilla de desdichados atados unos a otros por el cuello o sujetos por un anillo que les atraviesa la nariz y llevados al suplicio, a las prisiones o al mercado para venderlos, amén de otras escenas más terribles aún: cautivos echados boca arriba o boca abajo y atados para ejecutar en ellos la hórrida operación del desollamiento...; escenas y actos terribles, que precisamente representaron para dejarlas en memoria de la grandeza del vencedor de una nación.

Esto en cuanto a los vestigios visibles y representados en los bajorrelieves como monumentos de grandeza; pero, ¿y los vestigios invisibles? Estos no se encuentran, y a buen

seguro que serían obscenos y repugnantes no menos que aquéllos. ¿Qué se dirá de lo que sucedía en una ciudad tomada por asalto, cuando los soldados vencedores se hacían dueños de cuanto encontraban, del botín como compensación, compuesto de objetos preciosos y comunes, de mujeres, de hombres, de lo que disponían como se les antojaba? Sólo alguna vez se ve representado el hecho de llevar los soldados la carga del botín, o algún hombre o mujer como prenda; mas lo que sucedía en el asalto no está representado: el lector podrá darse cuenta fácilmente de cuanto los historiadores de las otras naciones y de sus hechos de armas han narrado en parecidas ocasiones. Y no hay necesidad de ir a buscar tan lejos: muy recientemente se han renovado estos hechos en China por los civilizados europeos.

Y la guerra, con sus desastres inevitables, se me dirá, ¿qué significa? Es la expresión de la mayor violencia humana como sentimiento brutal y feroz; es la absoluta deficiencia del sentimiento de piedad y de humanidad; es la falta de respeto a la vida humana, a la que no se da ningún valor; es la rotura de todo freno voluntario a los actos de un hombre que se siente poderoso, irresponsable árbitro de la vida y del destino de los demás, como de las mujeres que caen en sus manos; es el furor salvaje primordial, cuando el hombre vivía como los animales feroces en los tiempos prehistóricos; es la destrucción de la sociedad existente y de sus productos, y, por lo tanto, de las leyes, de los órdenes, de las familias, del comercio, de la industria y del honor, lo mismo que de la vida de los vencidos, de todo lo que constituye la vida social orgánica.

¿Por qué se hace la guerra? Por amor al pillaje, que en su forma evolutiva adquiere el carácter de conquista; por ambición, con la que se origina la tendencia violenta; por instinto salvaje, engrandecido y revestido de caracteres aparentemente de grandeza y de gloria. Porque el hombre, como todo ser animal, siente la superioridad de su fuerza muscular, y, por lo tanto, encuentra o desea

El sagrario de las virtudes femeninas

Mariano Gallardo



DRESUMO que sabréis lo que es un sagrario. Pero, ¡vaya que no lo sepáis! Lo diré. Un sagrario es el baúl o armario donde los curas guardan los arreos de decir misa.

¿Sabéis cuál es el sagrario donde las mujeres guardan sus virtudes? ¡La vulva, el órgano que tienen, para mear, entre los muslos!

Lo que quiere decir que las sagradas cualidades del alma femenina están encerradas en el sagrario de un estercolero. Pues no sé si sabréis que entre los católicos, una de las prendas que realzan la «honradez» es la de llevar los genitales más malolientes que un retrete abandonado.

Guardar los atributos distintivos de las más destacadas prendas de la mujer en un sitio que es sucio por naturaleza, es igual que conservar un diamante en una cajita construída con excrementos. Es decir: ¡con mierda!, hablando claramente.

Yo no me explico cómo los envenenadores de cerebros del herejaco catolicismo, siendo tan resaltados espiritualistas y enemigos feroces de todo materialismo, han cometido el gran disparate de asestar los atributos del espíritu sobre el nauseabundo estercolerillo de la materia genital.

encontrar su grandeza en la superioridad física y brutal, y quiere dominar a los otros por este medio, que le ha parecido y le parece todavía gloria y grandeza, importando poco o nada si tiene el derecho de hacerlo o el deber de respetar a los demás. Necesita extender su territorio, ocupar todo cuanto dentro del mismo existe, hombres o cosas, y dominarlas: es una especie de atletismo, no deportivo, pero sí colosal, por el cual el espectáculo resulta tan grandioso como sanginario y feroz, con la muerte y destrucción por la lucha de cuanto se halla; así es un ejercicio de la ferocidad humana por el dominio de la fuerza, y, naturalmente, un abuso de ésta al ejercerla en daño del hombre mismo.

¡Contradicciones divinas que los humanos no las entendemos! ¡Qué vamos a hacer! ¡Nos resignaremos con las celestiales barbaridades de los basureros ensotados del dios de los dementes!

¡Ah!, y mucho ojo de cometer una herejía con entrar a discutir las inescrutables canalladas de los estafadores de crucifijo. ¡Lréis al fuego eterno del bandidaje cristiano!

¿Que la honradez de las mujeres, al decir de las infalibles gansadas del bandolerismo clerical, está en un lugar donde siempre hay peste a retrete? ¿Sí? Pues no tenemos más remedio que creerlo. Es un divino misterio. Un misterio del analfabetismo de los creyentes y de los doctores en Ciencias Inútiles, de la Iglesia.

Hablando un día con un sacerdote, que si no era de los menos animales sí era de los más farsantes, tuve la suerte de oír esta tremenda osadía: Que la Iglesia es la más destacada impulsora de la cultura y del progreso de las sociedades.

¡Bien, hombre, bien —le contesté—. La Iglesia, que predispone a la superstición, que ensalza a los humildes (léase los cobardes), que condena la rebeldía y que abastece los manicomios y los hospitales con sus dogmas contra Natura, es una verdadera heroína del progreso... ¡Del progreso de la incultura!

Y no seamos fanáticos, ¿eh? No hay que perder nunca la preciosa facultad de discernir desapasionadamente. ¿Es que colocar entre los muslos, por prescripción teológica, el honor y la probidad, la belleza y la honradez, la castidad y la pureza, no es un progreso?

¡Vaya si lo es! Lo que os ocurre, condenables herejotes, es que vosotros estáis enceguados por un tupido y satánico velo que os impide el normal y juicioso discernimiento.

Aunque vosotros lo neguéis, ése es un gran empuje en el avance de la civilización, como lo es asimismo el completo desconocimiento de la Eugenesia y la más acabada ignorancia de la Sexología en el problema de la reproducción de la especie humana.

¡Eso, todo eso es progresar! Lo dicen los curas. Y como lo dicen ellos, yo no me condeno: ¡Los creo!

La instrucción filosófica

Andrés Angiulli



VAMOS a ver en concreto de qué modo la filosofía puede entrar en los diversos grados de la escuela. Pero ante todo es preciso dejar bien sentados algunos puntos sobre los cuales están de acuerdo la mayor parte de los modernos pedagogos. Primeramente se considera como máxima fundamental que la educación, abrazando desde la infancia todas las facultades del individuo, debe conformarse a las leyes fisiológicas y psíquicas que presiden su desarrollo; debe ser, por lo tanto, científica en sus procedimientos. En segundo lugar, la instrucción debe partir de la cooperación de la experiencia del mismo niño y procurar hacerle adquirir noticias de las propiedades y relaciones reales de las cosas en la gradación de su creciente complejidad; por lo que deben tener en sus elementos consistencia y valor científicos hasta las primeras lecciones dadas a los más tiernos niños. La enseñanza infantil debe ser una preparación para la escuela elemental propiamente dicha, pues ésta podría resultar infecunda, sobre todo en su aspecto educativo, si al recibir los niños a la edad de seis años se encontrase con que el tejido de impresiones, sentimientos, representaciones y hábitos volitivos hubiese sido mal construido. Por lo tanto, el problema de la educación infantil es el problema capital de nuestro tiempo.

En lo referente a la escuela primaria se afirman dos cosas: que sea educadora de todas las actividades humanas y abraza, por lo tanto, la gimnasia, el canto, el dibujo, los elementos más sencillos del trabajo manual; y comprenda, por otra parte, en forma elemental y tomando como base la experiencia, los conocimientos más importantes acerca de los hechos de la Naturaleza y de la vida social, para que cada uno sea apto para cumplir en la vida los deberes de hombre y ciudadano. Por lo que junto con el aumento del contenido científico de la escuela se ve la

necesidad de aumentar el tiempo de su duración, añadiendo, para los que no quieran seguir la segunda enseñanza, algunos años de escuela complementaria...

Se pretende, por lo tanto, que el hombre salga de la escuela primaria instruido de los hechos y leyes capitales de la Naturaleza, de la vida y de la sociedad; preparado para poder desarrollar sus actividades de un modo provechoso a sí mismo y al todo de que forma parte.

Como las enseñanzas referentes a estos diversos objetos deben, por razones pedagógicas, ser distribuidas en los diversos grados de la escuela elemental, de tal modo que primeramente sean dadas las nociones más sencillas y por último las más complicadas de los hechos naturales, de la sociedad y de la historia, la enseñanza primaria o elemental no obedecería a su objeto si no engendrarse en la conciencia del individuo la concepción de las relaciones existentes entre los diversos objetos que la constituyen, si no enseñara el puesto que el mismo individuo ocupa en la Naturaleza, en la sociedad, en la historia, en una palabra, la idea general del orden cósmico; porque sólo de esta manera el hombre podrá tener su criterio regulador de su conducta moral en lo referente a la existencia y respetar la armonía de lo real y la armonía de las acciones humanas, todo lo cual constituye una verdadera filosofía.

«¿Deberemos, por consiguiente, enseñar filosofía en las escuelas elementales? ¡Sólo nos faltaría esto!», oímos exclamar a muchos. No se asusten las inteligencias que pretenden ser sensatas cuando sólo son pobres; no pretendemos que se den cursos de filosofía en las escuelas primarias. Sólo deseamos que las anime un espíritu filosófico. Queremos solamente que las enseñanzas elementales de la física y de las ciencias naturales se unifiquen en una concepción elemental de cosmología, que es la forma más sencilla de la filosofía, y que en la enseñanza de la historia y de la ética se demuestre cómo la ley del progreso social se enlaza con las leyes de

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. —Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: *Sobre parálisis infantil.*—Perfecto Alfin.

RESPUESTA: Dentro de la brevedad que esta Sección me impone voy a contestar sus preguntas. La parálisis infantil, cuyo nombre científico es poliomielitis aguda, es una enfermedad infecciosa que determina lesiones en la corteza cerebral y en la medula (sustancia gris) y a consecuencia de ello la paralización de los miembros inferiores del niño. Es dolencia contagiosa y ataca por igual a niños fuertes que a los débiles. La mortalidad que dicha afección ocasiona no es elevada, pero el pronóstico de la perfecta reintegración funcional de los miembros paralizados es muy variable y con frecuencia sombrío, sobre todo si se produce la atrofia de los músculos o éstos pierden su condición de excitables. El tratamiento varía según cada caso, pero la base principal es la movilización, el masaje y la electricidad, debidamente manejados.

PREGUNTA: *¿Es el himen la causa de los dolores menstruales? ¿Cuáles son las causas de la apendicitis? ¿Es cierto que los dolores menstruales no desaparecen hasta la pérdida de la virginidad?*—Una víctima del sexo.

RESPUESTA: A la primera. Solamente en muy contadas ocasiones, cuando por su pequeñez pueda impe-

dir la libre salida de la sangre, pero esto es excepcional. Las principales causas de la dismenorrea (menstruación dolorosa) estriban en anomalías de la función ovárica que muchas veces desaparecen con el primer embarazo o con la normalización de las funciones sexuales. De aquí que se recomiende frecuentemente el matrimonio en estos casos.

A la segunda: La apendicitis es la inflamación de la válvula ileocecal, que separa el intestino delgado del principio del grueso o colon. La inflamación crónica de éste, el estreñimiento, las putrefacciones intestinales, etcétera, son las causas más frecuentes de dicha dolencia.

Su tercera pregunta queda contestada en la primera.

PREGUNTA: *Sobre el ocena.*—De Dos afortunados.

RESPUESTA: El ocena es una terrible enfermedad, no por su pronóstico (que en nada afecta a la vida), sino por las consecuencias sociales que determina en quien lo padece, ya que a causa del horrible olor que exhala el aliento le es difícil la convivencia con los demás. Es de muy difícil y en ocasiones imposible curación, pero en ciertos casos se han conseguido buenos resultados en manos de algunos especialistas.

PREGUNTA: *Hay quien opina que el tener una mujer cosquillas es indicio de no haber cumplido hace tiempo sus funciones sexuales. ¿Qué opina usted?*—Germinal González.

RESPUESTA: Que es una tontería. Su otra pregunta precisa petición de cuestionario.

PREGUNTA: *¿En qué consiste que un enfermo tuberculoso tiene excelente apetito?*—Suscriptor.

RESPUESTA: Consiste en que aunque la noción vulgar es que el tuberculoso es un individuo delgado, macilento e inapetente, muchas veces se dan tipos de tuberculosos floridos, de excelente aspecto y que comen bien. Son los menos, pero existen y claro es que son los que están en mejores condiciones de curación.

PREGUNTA: *¿El comer muchas naranjas puede determinar alguna enfermedad, artritis sobre todo?*—Un aspirante a vegetariano.

RESPUESTA: Según lo que usted entienda por muchas, porque todo es relativo. Desde luego, dentro del uso normal y aun del ligero abuso de esta fruta, no hay temor de que por esta sola causa se enferme y menos que nada de artritis, ya que en esta afección es la cura de naranjas un remedio precioso como alcalinizante de la sangre y por tanto neutralizante de la acidez que todo artrítico sufre. Claro que abusando pueden determinar algún pernice, el más sencillo de todos una dilatación del estómago, por ejemplo. Pero no tenga miedo y saboree sin temor el hermoso fruto. Hay enfermedades en que la naranja puede estar contraindicada como alimento, pero entiendo que la pregunta se refiere a personas sanas.

PREGUNTA: *¿Es compatible en un hombre científico*

la vida y de la Naturaleza. De este modo de la enseñanza de las leyes naturales y morales surgirá espontáneamente una doctrina del mundo y de los fines de la existencia que es precisamente la instrucción filosófica considerada como norma superior de la conducta.

Si el hombre, como se ha dicho, debe salir de la escuela con un conocimiento de su puesto en la Naturaleza y en la historia o en la sociedad, este conocimiento será más exacto y útil cuanto más científico y filosófico sea. Por lo tanto, sin exigir una enseñanza filosófica, las enseñanzas físicas y éticas pueden proporcionar una instrucción filosófica.

la creencia en una religión o en un dios superior a la Ciencia y a la Naturaleza?—Isidoro Fernández.

RESPUESTA: Si por religión se entiende el culto o sujeción a los dogmas de las llamadas religiones positivas conocidas, sea la que fuera, difícil será para el verdadero científico, para el pensador consciente aceptarlas no sintiendo la perfecta incompatibilidad con los descubrimientos de la Ciencia. Ciencia y Ortodoxia son algo inconciliable. La primera se encarga cada día y con cada nueva adquisición de ir desmintiendo, o al menos rectificando, las nociones empíricas y erróneas que humanidad en la infancia de su pensamiento inventó buscando una justificación a la vida o con las que pretendió la solución de su inquietud ante el misterio del Antes y del Más allá.

Pero si nos referimos a la idea abstracta de Dios, a la noción íntimamente sentida en el intelecto de una CAUSA, de un FIN, de una LEY, de un algo que explique el porqué del Universo, no solamente creo que la Ciencia no contradice tan legítima aspiración de la mente, sino que la Razón misma debe buscar su apoyo en aquélla para comprender la necesidad de su existencia. Una cosa es la idea de DIOS como CAUSA, PRINCIPIO o como quiera llamársele (que la realidad estriba en la noción y no en el nombre) y otra el culto unilateral, antropomórfico, de símbolos o alegorías, invenciones del hombre justificadas por el terror cósmico.

RESPUESTA COLECTIVA SOBRE ABORTO.—Son frecuentes las cartas y consultas que recibo sobre petición de medios abortivos. En la imposibilidad de contestar a todos individualmente lo hago aquí.

Dada la legislación vigente que considera un hecho delictivo (lo es con frecuencia) la interrupción de un embarazo sin causa terminante que lo justifique, y no aceptando entre los motivos lícitos la imposibilidad de mantener a un hijo (aunque sería lo más humano pensar que es preferible no lanzar a la vida a un desgraciado de cuya existencia ulterior no se puede responder), dado este concepto del aborto, es norma obligada en el médico abstenerse en todo caso de intervenir para la provocación de aquél.

Debo añadir también que la inmensa mayoría de los remedios indicados como abortivos en los libros de cosas sexuales, son, o bien recursos absolutamente ineficaces, o bien peligrosos en extremo. La única manera menos peligrosa de interrumpir un embarazo es la intervención manual en manos expertas y capacitadas como las de un ginecólogo, y esto en las condiciones con que haya de contar en cada caso (tiempo de gravidez, estado de la mujer, etc.).

Ruego, pues, a mis lectores, que se abstengan de preguntarme sobre el particular o consultarme pidiéndome abortivos, porque, lamentándolo, doy desde ahora por contestados a todos. Si en algún caso creen lícito y pertinente interrumpir una gestación deben dirigirse a algún comadrón o especialista en matriz más bien que a mí (pues no es cosa de mi incumbencia) y mejor que guiarse de libros que pueden inducir a prácticas peligrosas.

PREGUNTAS: *¿Qué libro de gimnasia sueca me recomienda? ¿Puede curarse con ejercicios adecuados una enfermedad del estómago?*—Afelio Manero.

RESPUESTAS: A la primera: Hay muchos. Entre los más sencillos está la obra de Saimbraum sobre gim-

nasia sueca. También la de Muller (llamada *Mi sistema*) y tantas otras. Todas coinciden en lo más esencial.

A la segunda: No, señor; si no se rectifican las causas del mal, se modifica el régimen, etc. El ejercicio por sí solo podrá actuar como coadyuvante o ser útil en algunos trastornos de índole mecánica (por ejemplo en un descenso gástrico), pero nada más.

PREGUNTA: *¿Es cierto que haciendo tomar a una persona raspaduras de uñas mezcladas con algunas gotas de sangre menstrual se le hace sentir amor?*—Peláez.

RESPUESTA: Sí, señor; ciertísimo. Verá usted. Se procura uno las dichas gotitas de sangre recogidas, a ser posible, el día de San Anacleto a media noche. Se mezclan con las raspaduras de uña (que han de ser del dedo gordo del pie izquierdo), se añade un poco de agua bendita y se pone el líquido a la serena durante siete noches. Luego hay que dárselo a la persona que se quiere enamorar, precisamente el día 30 de febrero, un domingo que sea víspera de miércoles. Se rezan tres credos y se canta la Internacional en cuclillas, y... a esperar el efecto (conviene un diván cómodo para no cansarse). ¡Pero qué cosas preguntan ustedes!...

Sus otras preguntas, por ser consultas, precisan pida cuestionario.

PREGUNTA: *¿Qué cambios se verifican en el carácter de un individuo castrado?*—M. Gutiérrez.

RESPUESTA: Los principales son: Disminución y hasta desaparición del deseo sexual, indolencia, pérdida de la acometividad, del entusiasmo, apatía, etc. Suelen irse modificando todas las características de virilidad, se desarrolla con frecuencia el tejido adiposo y se redondean las formas y el individuo cambia muchas veces de carácter por completo.

PREGUNTA: *Sobre educación.*—Yo.

RESPUESTA: En la imposibilidad de dar a la respuesta la extensión que su pregunta exige, creo lo mejor para usted aconsejarle que en cualquier biblioteca busque en la Enciclopedia Espasa la voz EDUCACION. Allí verá cuanto le interesa y podrá, además, elegir entre la copiosa bibliografía sobre el particular.

PREGUNTAS: *¿Qué es la Frenología? ¿Qué expresa la teoría de la relatividad de Einstein? ¿En qué se funda este autor para formular su cuarta dimensión?*—Cero.

RESPUESTAS: A la primera: La Frenología, que estuvo muy en boga hace bastantes años, fué una ciencia que pretendía la localización en el cerebro de distintas zonas o centros en relación con todas las aptitudes, facultades y características mentales y morales del individuo. Cada porción del cerebro estaría en directa relación con determinadas funciones o capacidades. Fué Hall el principal promotor de tal ciencia, a la que se dió en su tiempo excesiva importancia. Hoy no tiene apenas más que un interés histórico, si bien a dicho investigador se debe el mérito de haber descentralizado el encéfalo y haber dado origen a los primeros estudios de localizaciones cerebrales. Muchas de éstas son hoy día perfectamente conocidas y estudiadas. Lo que ya no se admite como cierto es que el desarrollo de determinados sectores cerebrales esté en relación con modificaciones morfológicas del cráneo, a cuyas variaciones de forma, protuberancias, etc., concedían los frenólogos absoluta importancia.

A la segunda: La teoría einsteniana es la corrección del concepto de lo absoluto del espacio y del tiempo y

Bibliografía

LA LUCHA ANTIVENÉREA EN ESPAÑA
(Diez años de experiencia).

El doctor Fernández de la Portilla, jefe de uno de los dispensarios antivenéreos madrileños, es autor de este libro, editado por la Dirección General de Sanidad.

Su carácter oficial y el haber sido aprobado por la Academia Nacional de Sanidad, otorgando una distinción al autor, son dos detalles que hacen antipático el libro.

Venciendo esta primera impresión, al hojear el libro, encontré otros detalles que me hicieron interesarme en su lectura.

Tales son el recuerdo de un gesto rebelde de los doctores Fernández de la Portilla y Bravo al negarse a tomar posesión del cargo de médicos de la Higiene Venérea por no consentir en la visita domiciliaria a las prostitutas, por entender que tal inspección era una farsa ridícula. Tardaron año y medio en ver atendida su reclamación.

Y estas palabras, pronunciadas por el doctor Bravo en una serie de conferencias organizadas por el autor como jefe del Dispensario Olavide:

«Nos parece, no sólo una farsa, sino una monstruo-

en cierto modo la supeditación de éste (el tiempo) al espacio y al movimiento. Es difícil que yo pueda darle una idea aquí de esta revolucionadora teoría que ha corregido y explicado, entre otras cosas, las lagunas de las nociones que sobre la gravitación se tenían desde la época newtoniana. Hay bastante bibliografía sobre el particular y a ella le remito.

A la tercera: El razonamiento primordial de la cuarta dimensión es el siguiente: Un punto moviéndose en el espacio genera una línea, o sea un algo de una dimensión (longitud); una línea que se desplaza engendra un plano (dos dimensiones); el movimiento de un plano produce un cuerpo (tres dimensiones) y la variación espacial de un sólido produce un algo de cuatro dimensiones. De esto a la comprensión de lo que es la cuarta dimensión hay un abismo todavía, pero si le interesa el asunto le recomiendo la lectura de la obra de Hinton *La cuarta dimensión* (ignoro si está traducida, porque yo conozco sólo la edición inglesa).

PREGUNTA: *¿Podría decirme las mejores obras filosóficas actuales?*—G. M.

RESPUESTA: Como cosa útil, de orientación general, sobre las distintas escuelas filosóficas, le recomiendo que busque (en librerías de lance, porque muchos tomos están agotados) los tomos de la *Biblioteca económico-filosófica*, de Antonio Zozaya, donde están recopilados en pequeños manualitos los principios de las diversas escuelas.

PRECISAN CUESTIONARIO.—Señores: Un lector entusiasta, Catalina Maganto, J. López (de El Ferrol) y Angel Gómez (de Santa Fe).

sidad, el que se nos pida que demos patente de salud a las mujeres dedicadas a la prostitución. No solamente porque no podemos hacerlo honradamente, con verdad, sino porque se nos pide una garantía que, encima de ser falsa, nadie reclama... más que la policía... y cuando se le antoja. Porque esto es lo cierto: a ningún cliente de una casa de tolerancia se le ocurre pedir el carnet sanitario a una prostituta. Y es lógico, pues aparte de muchas razones, el hombre culto no lo pide, porque no cree en él, y el inculto, porque no sabe nada de nada. Y en todo caso, el individuo que va a una casa dispuesto a pedir el carnet... suele tener la serenidad de espíritu suficiente para no ir siquiera.»

El autor se pronuncia además en el libro como *abolicionista*, es decir, partidario de la doctrina de Josefina Butler, que considera la reglamentación de la prostitución como inmoral, inhumana y por contera inútil. En contra de lo que parece a primera vista, las naciones que se han decidido por suprimir esta reglamentación han visto disminuir notablemente el peligro venéreo. Esto se explica, entre otras cosas, porque en las casas de tolerancia la dueña ejerce una tiranía sobre las pupilas más odiosa que la explotación económica de que las hace objeto, y ellas no pueden negarse a cohabitar con los clientes de la casa, aunque estén podridos de enfermedades.

El autor expone los diversos argumentos abolicionistas, demostrando que los reconocimientos semanales que se practican en los dispensarios no pueden garantizar ninguna seguridad. Por la ligereza con que suelen hacerse y por no ser igual una vagina recién limpia que la misma descuidada y después de varios coitos contagiosos. Se considera que la casi totalidad de las prostitutas albergan los microbios de la blenorragia, aun sin padecer esta enfermedad.

«Además, los reglamentos no actúan, ni podrán actuar nunca sobre todas las prostitutas. Escapan a ellos las clandestinas y las ocasionales... Escapan, sobre todo, las hetairas distinguidas, esas que Juarros califica de «prostitutas de auto y pianola», cuya influencia social es cosa tan respetable e invencible, que resulta que el sistema reglamentarista ya inútil, no llega más que a un sector de la zona peligrosa, quizá el menos peligroso de todos, de lo que se deduce una mayor inutilidad.»

Es ésta una comprobación particular de lo que los anarquistas sostienen en términos generales, y a ella, si tuvieran espíritu crítico o libertad de ejercitarlo, deberían llegar también los encargados de administrar justicia. Todos los argumentos abolicionistas pueden aplicarse con la misma lógica a la legislación toda del Estado, pero especialmente a las leyes y reglamentos penales.

El autor considera tan peligrosos a los señoritos y proletarios golfos, y a los Don Juanes de burdel, como a las hetairas oficiales. En la clientela asidua de los lupanares es un timbre de orgullo, un motivo de vanidad y un alarde de guapeza, el exhibir los padecimientos

venéreos. Incluso hay quienes hacen ostentación de la valentía de no tratarse. Con el mismo orgullo que mostraban sus cicatrices los antiguos estudiantes alemanes. Estos enfermos, que escapan a todo control sanitario, representan acaso un peligro mayor, pues llevan el contagio a seres inocentes, a las desgraciadas que caen seducidas en sus brazos.

Por venir de una autoridad en la materia, es útil recoger su opinión respecto a la profilaxis antivenérea. Estudios experimentales han demostrado la rapidez de penetración del germen de la sífilis, por lo cual las medidas preventivas han de ser empleadas lo más inmediatamente posible. La pomada de Metchnikoff, a base de calomelanos, no ofrece por esta causa las debidas garantías. El agua y el jabón, usados a tiempo, son, según el autor, los agentes más útiles en la higiene antivenérea; son también los más baratos y los más al alcance de la mano.

El resto del libro me ha servido para confirmar mi concepto de la sanidad oficial. La Institución de lucha antivenérea, como las demás Instituciones organizadas por el Estado, pueden mirarse en el mejor de los casos como centros donde los médicos estudiosos pueden hacer interesantes investigaciones para la ciencia y la especialidad. Pero nada más. Los médicos tienen limitadas sus atribuciones y han hecho dejación de su deber más humano, de enjuiciar la organización desde un punto de vista más amplio y generoso. Este cuidado se lo dejan para el gobernante, a cuya voluntad y designios se pliegan servilmente. Son, por esta razón, tapaderas de los efectos escandalosos de la actual organización social. El que lo sean inconscientemente no basta a disculparlos de la responsabilidad que adquieren al contribuir a la perpetuación de las injusticias sobre que se asienta el orden actual. Se limitan a remendar lo roto, y, todo lo más, a perfeccionar los remiendos.

Ocurre en esto algo muy parecido a unos fabricantes de zapatos de cartón que hubieran tomado a sueldo a unos técnicos con la misión exclusiva de corregir las deformaciones y rápido desgaste de este calzado. Con la misma docilidad que los asalariados del Estado, estos técnicos no osarían criticar la mala calidad de la fabricación ni proponer el uso del cuero en lugar del cartón. Cumplirían con su deber e investigarían pacientemente, sobre las causas, frecuencia y corrección de los desgastes. La humedad, el calor, el andar vicioso, la costumbre de arrastrar los pies, serían valorados en exactos porcentajes como causantes del estropicio. Meticulosas estadísticas. Ingeniosos inventos, hasta para devolver al cartón su primitiva tersura. Y la humanidad no tendría derecho ni a quejarse del atropello de los fabricantes.

Como no podía menos de ser, el libro contiene su disonancia en los justos límites exigidos por la conveniencia.

No llega muy lejos en el análisis de las causas de la prostitución. La debilidad mental, como la necesidad económica, son factores determinantes en muchos casos, pero hay que poner en lugar bien destacado lo industrial de la profesión, la abundante oferta de dinero, que atrae a los especuladores tanto como a las que se entregan al comercio, por no encontrar un medio de vida más fácil y remunerador. Es una consecuencia lógica de la organización capitalista y de su moral sexual,

que condena con el deshonor las relaciones fuera del matrimonio. Pero en lo que el autor no se muestra consecuente con su convicción abolicionista ni con su independencia de criterio, es en la confianza que pone en nuevas leyes y la parsimonia con que dice deben evolucionar estas instituciones oficiales. Por efecto de estas anteojeras oficiales, muestra los progresos realizados en la educación sexual del pueblo como un efecto de las disposiciones gubernamentales. Metido en la topera de su especialización y en los manguitos del funcionario, se hace la ilusión del que nada a favor de la corriente, que cree arrastrar el agua tras él. Por idéntico espejismo y limitación de panorama, la sanidad oficial atribuye a su actuación el actual descenso de la mortalidad, que puede ser sólo el reflujó de un ritmo, pero en el cual no pueden menos de tenerse en cuenta otros muchos factores culturales y económicos, que intervienen en el desarrollo de la sociedad. Con el mismo fundamento, pueden creer los editores que aumenta el afán del leer en el público, gracias a su diligencia en la publicación de libros. Sin embargo, las cosas son al revés. El que nada a favor de corriente va deprisado porque le empuja el agua. El editor publica mucho, porque en el mercado aumenta la demanda. Los dispensarios son asistidos de la atención del público, porque aumenta por diversas causas la cultura y la educación del pueblo. Y las leyes se promulgan cuando los pueblos avanzan más que los legisladores. En todos los tiempos, los gobernantes van a remolque de los pueblos por muchas ilusiones que se hagan de que los dirigen.

En la educación sexual, el proletariado rebelde lleva varias leguas de ventaja a la sanidad oficial. Cuando son muchos los obreros que están al corriente de la anticoncepción y hasta del aborto en contraste con la ignorancia de muchos médicos, a los funcionarios de la sanidad y de los Centros de higiene, se les ha dado recientemente esta consigna:

«No deben difundir los medios anticoncepcionales, pero si alguien les pide consejo a este respecto, deben prestarse a satisfacerlo.»

¿Se quiere una prueba más clara del papel retardatario de las Instituciones oficiales?

ISAAC PUENTE

¡Mujer!

TU FELICIDAD CONYUGAL ESTA EN TUS MANOS

El pesario FERMITA, elaborado en plata, ofrece la seguridad absoluta en todos aquellos casos en que por anomalía fisiológica u otras causas se considere necesario evitar el embarazo sin riesgo ni peligro alguno para la mujer. Cada pesario va acompañado del prospecto con instrucciones para su uso.

Colocación fácil.

Máxima garantía.

PRECIO: 5 PESETAS

De la definición

Gustavo Schmoller



AS imágenes y las ideas crecen siempre más rápidamente y se enriquecen mucho más que las palabras empleadas para darles vida. Así es como las nociones colectivas muy extendidas y las palabras abstractas como trabajo, capital, bien, valor, etc., tienen un contenido flotante y ambiguo. La ciencia debe, si quiere deducir las características y las consecuencias, procurar darles un sentido uniforme y general. Este es el objeto de la definición, la cual transforma las palabras y los nombres en nociones. La definición es un juicio científicamente fundado en la significación de las palabras que empleamos; propónese fijar los límites del contenido flotante que existe en las ideas corrientes, y librar al lenguaje corriente de todo lo vago y ambiguo. La ciencia consigue así sus propósitos, su gran finalidad: establecer para cuantos toman parte en su elaboración la uniformidad en el contenido de las palabras, y llegar a clasificar de una manera uniforme los mismos fenómenos señalándoles los mismos límites.

Toda definición usa de palabras que supone definidas; su misión es en extremo sencilla cuando quiere caracterizar un fenómeno como perteneciente a una subclase de una clase determinada por sus caracteres específicos, por ejemplo, el crédito personal como el género de crédito en el que la garantía personal del deudor origina la confianza del acreedor. Si esto no es posible, descompone la idea en sus elementos y trata de fijar la noción en la definición que reúna los caracteres esenciales. En ambos casos se supone que hay una terminología científica acabada, de que es posible echar mano. Como esto nunca es completamente cierto, toda definición resulta provisional y depende del estado de la ciencia y de la formación de sus nociones. Es evidente asimismo que toda definición establece una delimitación; que puede ser diferente según los diversos fines científicos que se proponga. Por de pronto, debe corresponder a la naturaleza de las cosas y de los objetos; pero esa naturaleza de las cosas quiere que en tal caso incluya yo la tierra entre los capitales, por ejemplo, y que en tal otro la excluya. La formación de las nociones depende, pues, en primera línea del fin científico que se proponga el que las formula; no se debe preguntar si las nociones son absolutamente exactas, sino averiguar si fueron elaboradas en conformidad más o menos perfecta con el fin científico que se proponía su autor.

Toda noción implica una clasificación de los fenómenos. Si defino la economía social, formo con todos los fenómenos económicos una clase, y otra clase con todos los fenómenos no económicos, sin preocuparme para nada de esto. La clasificación tiene una importancia mucho más grande si quiero ordenar con arreglo a cierto punto de vista determinado toda una masa de fenómenos que dependen unos de otros, de suerte que cada clase forme un eslabón igual de una serie y que su conjunto agote la materia.





penau

"GRAFICAS VALERIA" S.L. SEVILLA 13-VALENCIA

*Noveno Mandamiento:
No codiciarás los bienes ajenos*

La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald, Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (<i>La policía secreta del zar</i>), por Máximo Gorki	2	3'50
El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin	1'50	3
Palabras de un rebelde , por K. opotkin	1'50	3
Cuentos de Italia , por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia , por León Tolstoi	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer? , por León Tolstoi	2	3'50
El mundo hacia el abismo , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	4	5'50
Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja , por Han Ryner	3	4'50
La montaña , por Eliseo Reclus	2	3'50
El arroyo , por Eliseo Reclus	2	3'50
Evolución y revolución , por Eliseo Reclus	1'50	3
El calvario , por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte , por Vladimiro Korolenko	2	3'50
El dolor universal , por Sebastián Faure	3	4'50
La Etica, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkin	2	3'50
La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Feydoux	3'50	3'50
Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricomía y más de 350 páginas	3	4'50
Idario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria , por Luis Fabbi	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán , por Panait Istrati	2	3'50
La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Palmira , por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis	1	
Albores , por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval	3	4'50
La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrilego , por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento , por Sor María Ana de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (<i>La Educación jesuítica</i>), por Octavio Mirbeau	2	3'50

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán	1	
Origen y desarrollo del trabajo humano , por el profesor G. F. Nicolai	1	
Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai	1	
Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis	0'30	
La propiedad de la tierra , por León Tolstoi	0'30	
La Iglesia y la libertad , por Lorurot-Desgranges	0'40	
La prostitución , por Emma Goldmann	0'25	
La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz	0'30	
La lucha por el pan , por Rudolf Rocker	0'50	
La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker	0'30	
Huelga de vientres , por Luis Bulffi	0'25	

Ptas.

Las fealdades de la Religión , por Han Ryner	0'50
Generación voluntaria , por Paul Robin	0'25
¿Maravilloso el instinto de los insectos?	0'30
Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz	0'50
Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericolais	0'40
La virginidad estancada , por Hope Clare	0'20
El mareo , por Alejandro Krupín	0'50
La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann	0'20
Entre campesinos , por E. Malatesta	0'35
La filosofía de Ibsen , por Han Ryner	0'25
¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente	0'40
Maternología y puericultura , por Margarita Nelken	0'25
Amor y matrimonio , por Emma Goldmann	0'30
El matrimonio , por Elías Reclus	0'30
La libertad , por Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo	0'30
El sindicalismo revolucionario , por V. Grifuelhes	0'30
El problema de la tierra , por Henry George	0'30
Educación revolucionaria , por C. Cornelissen	0'30
Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición	0'75
El subjetivismo , por Han Ryner	1
Crainquebille , por Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola	0'50
Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida , por Joaquín Dicenta	0'50
Urania , por Camilo Flammarion	0'50

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

Barcelona .—Unión Distribuidora: Calle Unión, 19.
Madrid .—Agencia de distribución: Moratín, 49.
Sevilla .—Agencia de Distribución: Alfarería, 73.
Granada .—Fco. Negreté: Acera del Casino, 23.
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.
Salto (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61.
Maracaibo (Venezuela).—Luis R. Escobar: Ciencias, 25.
San José (Costa Rica).—Victor Recoba: Apartado 1.348.
Buenos Aires (Argentina).—Constante Cabado: C. Calvo, núm. 1.187.

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

PRECIO:

En rústica :
3'50 ptas.

Encuadernada
en tela :
5 ptas.

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etc., habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

LOS PRIMITIVOS

Por E. RECLUS

Una gran obra de utilidad inmensa

Un libro de belleza incomparable

La obra que deleita, admira y educa

El fruto de una mentalidad insigne

Precio : 3 ptas.

Encuadernado : 4'50 ptas.

LOS PRIMITIVOS

CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA :

Calle del Conde Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. M. AGUADO ESCRIBANO

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Alava)

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43.—VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Arribas, 20, pral.—VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

DR. ROYO LLORIS

Provenza, 424.—BARCELONA

Enfermedades de la piel y cuero cabelludo

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase el sello para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 134.—Octubre 1934

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.